

# CUADERNOS

## DE

# CULTURA

## Nº 14

Precio : 2 pesetas

### SUMARIO :

**ANTONIO MACHADO**

MEDITACION DEL DIA

**EDITORIAL**

POR LA INDEPENDENCIA Y LA VIDA DE ESPAÑA

**J. IZCARAY**

CON NUESTRAS ARMAS

**LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES EMIGRADOS  
CONTRA EL PACTO YANQUI-FRANQUISTA**

**JUAN REJANO**

ELEGIA EN LLAMAS

**JUAN FLOREZ**

SOBRE EL CONCORDATO Y LA ENSEÑANZA EN ESPAÑA

**LUCAS DE LAS VENTAS**

A LOS ROSENBERG, MUERTOS

**RAMON ANAYA**

PASION, SIN MUERTE, DEL TEATRO LIRICO ESPAÑOL

**LIBROS Y AUTORES**

« NOSOTROS, LOS RIVERO »

**ROGER GARAUDY**

LA MAYOR UNIVERSIDAD DEL MUNDO

**EN EL MUNDO NUEVO**

EDITADOS POR EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

MADRID 1953

# CUADERNOS

## DE

# CULTURA

N.º 14

Precio : 2 pesetas

### SUMARIO :

ANTONIO MACHADO

MEDITACION DEL DIA

EDITORIAL

POR LA INDEPENDENCIA Y LA VIDA DE ESPAÑA

J. IZCARY

CON NUESTRAS ARMAS

LOS INTELCTUALES ESPAÑOLES EMIGRADOS  
CONTRA EL PACTO YANQUI-FRANQUISTA

JUAN RELANO

ELEGIA EN LLAMAS

JUAN FLOREZ

SOBRE EL CONCORDATO Y LA ENSEÑANZA EN ESPAÑA

LUCAS DE LAS VENTAS

A LOS ROSENBERG, MUERTOS

RAMON ANAYA

PASION, SIN MUERTE, DEL TEATRO LIRICO ESPAÑOL

LIBROS Y AUTORES

« NOSOTROS, LOS RIVERO »

ROGER GARAUDY

LA MAYOR UNIVERSIDAD DEL MUNDO

EN EL MUNDO NUEVO

EDITADOS POR EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA  
MADRID 1953



# POR LA INDEPENDENCIA Y LA VIDA DE ESPAÑA

## MEDITACION DEL DIA

(En febrero de 1937, mientras el pueblo en armas defendía a la Patria vendida y defendiéndola con él, Antonio Machado escribió esta «Meditación del día»... de aquel día y de hoy, pues nueva venta hay, consumada por las mismas manos, y sólo el nombre del comprador ha cambiado.)

**Frente a la palma de fuego**

**que deja el sol que se va,**

**en la tarde silenciosa**

**y en este jardín de paz,**

**mientras Valencia florida**

**se bebe el Guadalquivir**

**— Valencia de finas torres**

**en el lírico cielo de Ausias March,**

**trocando su río en rosas**

**antes que llegue a la mar —**

**pienso en la guerra. La guerra**

**viene como un huracán**

**por los páramos del Alto Duero,**

**por las llanuras de pan llevar,**

**desde la fértil Extremadura**

**a estos jardines de limonar,**

**desde los grises cielos astures**

**a las marismas de luz y sal.**

**Pienso en España vendida toda**

**de río a río, de monte a monte**

**de mar a mar.**

(Y prometiéndonos, en un juramento de manos y dientes apretados, rescatarla y salvarla, debemos añadir las últimas palabras de esta «Meditación» que él empezó en verso y terminó en prosa.)

« Por fortuna la venta se ha realizado en falso, como siempre que el vendedor no dispone de la mercancía que ofrece. Porque a España, hoy como ayer, la defiende el pueblo, es el pueblo mismo, algo muy difícil de enajenar. Porque por encima y por debajo y a través de la truhanería inagotable de la política internacional burguesa, vigila la conciencia universal de los trabajadores ».

# POR LA INDEPENDENCIA Y LA VIDA DE ESPAÑA

« Sólo le faltan las firmas al contrato de venta de España », se decía en el editorial del número anterior de « Cuadernos de Cultura ». El 26 de septiembre el crimen quedó consumado con la rúbrica de los infamantes acuerdos yanquifranquistas que convierten España en un protectorado de los imperialistas americanos, abren las puertas del país a la ocupación militar yanqui, enajenan trozos del suelo patrio al extranjero y hacen de los multimillonarios de Wall Street los verdaderos dueños de España.

Los franquistas realizan los mayores esfuerzos por oscurecer o falsificar el verdadero significado del pacto que han firmado con sus amos americanos. Repiten con una insistencia tan machacona que delata la mendacidad de su aserción que la « soberanía española está salvaguardada ». Quieren así sembrar la confusión y contener la reacción patriótica que impulsa a millones de españoles a proclamar su airada repulsa contra el pacto yanquifranquista y sin duda les llevará a unirse y a luchar por el rescate de la independencia y soberanía nacionales.

La traición inmunda de la camarilla franquista aparece estampada en el texto de los acuerdos. Bástenos recordar a continuación algunas de sus disposiciones.

Los americanos se adueñan, en virtud del pacto, de las principales bases aéreas y navales españolas y de zonas del territorio nacional para construir en ellas nuevas bases militares americanas. El gobierno franquista —se dice en uno de los acuerdos— « autoriza al gobierno de Estados Unidos a desarrollar, mantener y utilizar con fines militares... zonas e instalaciones en territorio bajo jurisdicción española ». Y agrega que se autoriza a los Estados Unidos a realizar las construcciones necesarias « para acuartelar y alojar el personal civil y militar indispensable en las mismas, y atender a su seguridad, disciplina y bienestar... » Es difícil expresar de forma más brutal que los franquistas han vendido bases y zonas del territorio español a los americanos. Esas bases y zonas serán ocupadas por tropas americanas. En ellas mandarían los americanos.

Intentando disimular su traición, los franquistas se refieren a un artículo del acuerdo según el cual las bases americanas quedarán « bajo pabellón y mando español... » Sigamos leyendo el artículo en cuestión... A renglón seguido, se estipula que ese pretendido « mando español » se ejercerá exclusivamente en el exterior de las bases o zonas vendidas a los americanos. El artículo invocado por los franquistas se vuelve contra ellos y viene a confirmar que la soberanía española ha sido totalmente enajenada sobre trozos del territorio nacional. Según otro artículo del pacto yanquifranquista, en las bases secretas que van a instalar los americanos para almacenar bombas atómicas, ningún español, y tampoco las autoridades franquistas, tendrán derecho ni siquiera a entrar. ¿Qué « mando español » puede ejercerse en unas bases donde ningún español

podrá entrar? Las cosas están trágicamente claras. El texto mismo del pacto pregona la monstruosa traición cometida por los franquistas.

El hecho de que en los acuerdos no esté especificado ni qué bases y zonas han sido vendidas a los americanos, ni el número de tropas americanas que ocuparán nuestro país, reviste extraordinaria gravedad. Es la prueba de que Franco ha vendido a los imperialistas yanquis España entera, de que les ha abierto las fronteras para que envíen a España cuantas tropas les interese para ocupar nuestro país y para sus planes de guerra en Europa; de que les ha dado carta blanca para instalar y construir bases de agresión en cuantos lugares de nuestra patria les convenga. A los contingentes americanos de ocupación que vengan de modo inmediato podrán agregarse en cualquier momento nuevos contingentes más numerosos; además de las bases navales y aéreas que pasen de forma inmediata bajo la jurisdicción americana, nuevas bases y nuevas zonas podrán ser ocupadas mañana por los americanos.

Prácticamente, todo el suelo de la patria será hollado por las botas de los ocupantes extranjeros. Y para más escarnio, los franquistas, como consta con todas sus letras en el pacto, han otorgado a esos ocupantes extranjeros derechos de extraterritorialidad, colocándoles por encima de las leyes que rigen para los españoles y en situación de poder cometer toda clase de crímenes y desmanes sin tener que responder ante los tribunales españoles. El ejemplo de dos otros países donde hay tropas americanas demuestra que la ocupación yanqui será un atentado constante a la dignidad de los ciudadanos, un ultraje permanente para el honor de las mujeres españolas, un foco de corrupción y de depravación.

El establecimiento de bases atómicas en España acarrea para todos sus habitantes peligros tan tremendos y tan nuevos que difícilmente puede nuestra mente imaginárselos. Si el imperialismo desencadenase la guerra que prepara, aquellos territorios que sirviesen de base para lanzar agresiones atómicas americanas serían a su vez, en justa respuesta, víctimas de bombardeos atómicos. El gran sabio francés Joliot-Curie ha descrito en los siguientes términos lo que ello significaría: « ...sería pura y simplemente la muerte para la gran mayoría de nosotros —y se debe entender por gran mayoría por lo menos la mitad de nuestra población— y la miseria completa para los supervivientes, mutilaciones atroces en un país sin ciudades, sin fábricas, sin recursos... » Teniendo en cuenta ese riesgo espantoso, no sólo Francia, Inglaterra e Italia, sino también pequeños países como Noruega y Dinamarca, han rechazado las demandas americanas de establecer bases atómicas en sus territorios. Franco, en cambio, ha otorgado a los yanquis el derecho a establecer bases atómicas en España. El secretario de Aviación de los Estados Unidos, Talbott, después de realizar como dueño y señor un viaje de inspección por diversos lugares de nuestro

territorio vendido, declaró cínicamente en una conferencia de prensa celebrada el 1º de noviembre en Madrid que los Estados Unidos van a instalar depósitos de bombas atómicas en España para utilizar nuestro país como trampolín de agresiones.

Los negreros americanos convierten alegremente España en objetivo de bombardeos atómicos. Cuantas más bombas atómicas caigan en España, piensan, menos irán a caer sobre los Estados Unidos. Pero ¿qué español puede consentir que la vida de sus hijos sea sacrificada, que su hogar y su ciudad sean destruidos, que los tesoros artísticos de nuestra cultura sean aniquilados, que nuestra patria sea arrasada, para servir los designios canibalescos de los multimillonarios de Wall Street?

Además de utilizar España como base de agresión, los imperialistas yanquis quieren convertir el ejército español en carne de cañón. El pacto yanquifranquista estipula en sus artículos publicados que el « potencial humano » español será puesto a disposición de los planes de guerra americanos; y cláusulas secretas del pacto disponen que importantes fuerzas militares españolas — la prensa extranjera ha dado la cifra de unas 7 divisiones para empezar — serán integradas en las fuerzas militares del bloque atlántico, destinadas a desencadenar, al mando de generales yanquis e hitlerianos, la agresión contra la U.R.S.S. y las democracias populares. La misión militar del general Kissner asume cada vez de modo más efectivo el mando supremo del ejército español, reducido por la criminal traición de los franquistas al papel ignominioso de una tropa mercenaria subordinada a los monstruos del Pentágono.

Contrariamente a lo que es norma en los tratados internacionales, los acuerdos yanquifranquistas se refieren, en su mayor parte, no a cuestiones de orden internacional, sino a cuestiones españolas, puramente internas, que deberían corresponder a la exclusiva competencia de los españoles. El pacto concede a los americanos el derecho a inmiscuirse prácticamente en todas las esferas de la vida nacional, en el ámbito político, jurídico, económico, cultural, etc., etc. Y a inmiscuirse como amos y señores. Sobre todas estas cuestiones, la camarilla franquista, al firmar el pacto, se compromete públicamente a acatar las órdenes americanas. No cabe una dejación de soberanía más explícita, más vergonzosa.

En el orden económico, la camarilla franquista se obliga, entre otras muchas cosas, a echar sobre las espaldas del pueblo español la mayor parte de los gastos de la construcción y del mantenimiento de las bases yanquis y de la ocupación militar americana; a aumentar los gastos de guerra y a elevar los impuestos; a vender los minerales españoles y todas las mercancías que pidan los americanos a los precios que éstos fijan; a someter a los obreros españoles a una explotación aun más brutal aumentando la llamada « productividad »; a fijar el cambio de la moneda nacional de acuerdo con los deseos de los americanos; a utilizar todos los recursos de la economía nacional de la forma que dispongan los americanos; a aumentar la producción de aquellos productos que los americanos decidan; a rebajar los aranceles aduaneros; a poner las divisas resultantes de las exportaciones de productos españoles a disposición de los capitalistas ame-

ricanos que quieran convertir en dólares y transferir a los Estados Unidos los beneficios sacados de la explotación de los obreros españoles y del pillaje de nuestro país. Violando abiertamente toda la legislación vigente a este respecto, los acuerdos yanquifranquistas eximen del pago de toda clase de impuestos a los particulares y a las compañías americanas. Otorgan asimismo a los americanos el derecho, si en cualquier pleito el fallo de los tribunales españoles les fuese contrario, a recurrir ante un tribunal internacional. El gobierno franquista se compromete, no sólo a dar toda clase de informaciones a la Comisión Americana Económica que preside el tiburón de Wall Street Williams, sino a actuar siempre de acuerdo con sus instrucciones.

Este breve resumen de algunas de las cláusulas del pacto yanquifranquista, proclaman la trágica realidad de la entrega de España.

Pero España volverá a ser independiente y soberana. Lo será cuando los españoles hayamos arrojado de nuestra patria al ocupante americano y hayamos abatido el siniestro Poder de los que la han vendido. Y a esa empresa sagrada de liberar nuestra patria de la dominación extranjera dedicaremos los españoles todos nuestros afanes, nuestras energías, nuestros esfuerzos.

En esta hora grave para los destinos de España, los intelectuales, como todos los españoles, se hallan colocados ante ineludibles responsabilidades históricas. Ha llegado un momento en que todo español debe demostrar que lo es de verdad tomando posición contra el pacto yanquifranquista, por el rescate de la independencia y soberanía nacionales de España. ¿Puede un intelectual español consentir que España, la descubridora de buena parte de las tierras que forman hoy los Estados Unidos de Norteamérica, se convierta en un Puerto Rico mediterráneo? ¿Puede aceptar que su patria, la patria de Cervantes y de Velázquez, de Lope y de Quevedo, de Teresa de Jesús y de Calderón, de Luis Vives y Servet, de Goya y Cajal, de Galdós y Unamuno, de Falla y Antonio Machado, sea hollada por una soldadesca enviada por los traficantes de carne humana de Washington? ¿Puede un intelectual español permanecer indiferente cuando han sido vendidos trozos de ese suelo que regó la sangre de nuestros antepasados en luchas legendarias contra todos los invasores que intentaron someter a España a una dominación extranjera?

Cuando está en juego el ser o no ser de España, la vida o la muerte de millones de españoles, la existencia o la destrucción de cuanto nos es querido, no caben inhibiciones. El puesto de los intelectuales, de todos los intelectuales patriotas, está al lado del pueblo, al lado de todos los que aman a España y están decididos a unirse y a luchar por liberarla y salvarla.

No caben tampoco, en esta hora crucial, barreras que impidan la unidad entre los intelectuales patriotas. La única divisoria hoy debe ser entre los que están por España y los que la traicionan; entre los que quieren seguir siendo españoles, y el puñado de malvados que venden la patria y que se convierten en despreciables lacayos del extranjero. Por España y por su independencia, contra la colonización americana y contra sus criados franquistas,

pueden y deben luchar unidos, hombro con hombro, los que durante la heroica guerra que libró el pueblo español contra la invasión italoalemana y la sublevación fascista, lucharon por la República y por España, y aquellos otros que, del lado de Franco, engañados por su propaganda, creían también que luchaban por España cuando de hecho estaban al servicio de sus asesinos, y que hoy, ante la evidencia deslumbrante de la realidad, perciben espantados que Franco es el negro símbolo de la anti-España y que el franquismo no puede vivir sin entregarse a poderes extranjeros.

Al firmar los acuerdos militares con los incendiarios de guerra yanquis, Franco ha ultrajado la dignidad nacional y el patriotismo de los españoles. Este patriotismo se volverá contra él y sus amos imperialistas. El patriotismo es uno de los sentimientos humanos más profundos y arraigados, más vigorosos y potentes. De generación en generación, a través de luchas seculares contra los invasores extranjeros, se han forjado en el alma y en el corazón del pueblo español los sentimientos del más encendido patriotismo. El patriotismo será el vínculo poderoso que una en un frente común de lucha a todos los verdaderos españoles.

Desde la agresión del fascismo italo-alemán a España en 1936, el Partido Comunista ha sido el defensor más consecuente y decidido, el abanderado intransigente de la causa de la independencia y soberanía nacionales de España. Por la defensa de la patria y de su independencia han dado su vida millares y millares de comunistas en todos los frentes durante la heroica guerra librada por el pueblo español de 1936 a 1939. El Partido Comunista fué el primero en caracterizar esa guerra como una guerra nacional liberadora y en llamar a la unidad nacional a todos los españoles para defender la integridad del territorio patrio y la soberanía de España. Después de la derrota de nuestro pueblo, en la noche de sangre y muertes en que quedó hundido nuestro país bajo el feroz terror nazi-franquista, el Partido Comunista jamás arrió la bandera sagrada de la lucha por la independencia nacional. Un símbolo de esta trayectoria patriótica, jamás quebrada, del Partido Comunista son las palabras que pronunció, en enero de 1942, frente a un tribunal militar que había de condenarle a muerte por su calidad de comunista, nuestro camarada Jesús Larrañaga: «Patria, señor presidente y demás miembros del Tribunal —dijo—, para los comunistas es España. Por ella dimos y damos nuestra vida; por el engrandecimiento de España luchamos antes del 18 de julio y por liberarla de la invasión extranjera murieron los comunistas a millares en unión de otros españoles desde aquella fecha hasta nuestros días. Y es por España, por la patria y por el pueblo español por lo que nosotros, si tenemos que morir, moriremos como han sabido morir los españoles que nos han precedido y los que nos seguirán».

Campeón de la defensa de España frente a la dominación hitlero-franquista, el Partido Comunista fué el primero en denunciar, a partir de 1945, los planes de entrega de España al imperialismo yanqui, sucesor del hitlerismo en su apetito demencial de hegemonía mundial. Incesantes han sido desde esa fecha los esfuerzos de todo orden realizados por el Partido Comunista para lograr la unidad de todos los españoles patriotas en la lucha común por impedir

la venta infame que Franco urdía y que hoy está consumada.

La villanía sin límites de la propaganda anticomunista realizada por los vendepatrias franquistas y por otras gentes cuyos nombres están en la memoria de todos no ha conseguido impedir que amplios sectores del pueblo y muchos intelectuales vean con razón en el Partido Comunista al partido patriótico y nacional por excelencia, al partido cuyo patriotismo está escrito con letras de sangre en la historia de España. A los intelectuales que han sido engañados o influenciados, en mayor o menor medida, por la venenosa propaganda anticomunista del franquismo, les invitamos a que se esfuercen por conocer y por juzgar a los comunistas a la luz de los hechos de la realidad histórica. Los hechos les demostrarán que la política del Partido Comunista ha encarnado y encarna los supremos intereses de la patria.

En la hora grave en que nos encontramos, el Partido Comunista se ha dirigido en un manifiesto de gran trascendencia política a todos los patriotas: «Patriotas de todas las tendencias e ideas —se dice en dicho manifiesto— cualesquiera que sean las diferencias que nos han separado en el pasado, que nos puedan separar hoy sobre las mejores soluciones para España, demos de lado esas diferencias y unámonos, luchemos unidos, con valor y desinterés, por el bien sagrado de la patria». Para los intelectuales que no forman parte del cortejo de bufones que se arrastran por los sucios estrados del franquismo, la necesidad de unirse en torno a la llama común del patriotismo se presenta en forma apremiante. Es evidente que entre ellos existen serias diferencias de orden doctrinal, filosófico, político, religioso, etc. Pero hoy, ninguna de las diferencias que separan a unos intelectuales patriotas de otros —¡no, ninguna!—, debe impedir que se unan para luchar hermanados contra la dominación yanquifranquista, por España, por rescatar la independencia de la patria, por salvar la cultura española, por evitar a nuestro país los horrores sin nombre de la devastación atómica.

Tal unidad no implica que ningún intelectual haya de renunciar ni a su ideología, ni a sus ideas políticas, ni a sus convicciones religiosas. No se trata de eso. Se trata de que los intelectuales patriotas, ateos y católicos, idealistas y materialistas, conservadores y liberales, socialistas, comunistas y republicanos de cualquier tendencia, los jóvenes y los ancianos, los novelos y los consagrados, **somos todos españoles y queremos seguir siendo españoles.** Y para eso, para seguir siendo españoles, hemos de luchar uniendo nuestras fuerzas y unidos al pueblo, contra los imperialistas yanquis y sus escuderos franquistas.

Que esta unidad se realice con la premura y plenitud que exige el peligro dependerá en gran parte de la labor que entre la intelectualidad española lleven a cabo los intelectuales comunistas y nuestros amigos. Por eso instamos a todos ellos a que en todas partes sean los portavoces fraternales e incansables de esta unidad sagrada, a que trabajen con decisión, paciencia y tenacidad para promover la unidad de todos los intelectuales patriotas, colocando en primer plano lo que les une, la causa de España y de la independencia nacional.

# Con nuestras armas

Una de las cláusulas de los acuerdos que han cerrado la venta de España estipula que compradores y vendedores « reconocen que es de mutuo interés el que se dé completa publicidad a los fines y desarrollo de la asistencia prestada de conformidad con este Convenio... » Por su parte, el que se titula por antífrasis gobierno español « estimulará la difusión de dicha información, dando a la asistencia facilitada por el Gobierno de los Estados Unidos de América... una continua y completa publicidad a través de la prensa, la radio y demás medios de que se dispone en España, y permitirá al Gobierno de los Estados Unidos de América... el uso de dichos medios... »

Esto quiere decir que los franquistas harán la propaganda a la colonización norteamericana y concertarán sus gritos de guerra bajo la batuta yanqui. Esto quiere decir que los medios de propaganda con que se cuenta en España estarán a disposición de los yanquis, pasan a sus manos como lo demás. Carta blanca a los yanquis para que batan en España sus tambores de guerra, para que se apliquen a persuadir a los españoles de que su más alto e ineluctable destino consiste en morir por los Rockfeller y los Morgan, por la « General Motors » y la « Standard Oil ». Carta blanca para que pregonen su receta culinaria supranacional, máscara de sus ambiciones de dominación y según la cual, como se apresura a « reconocer » su ordenanza Franco, el concepto de la soberanía nacional es un concepto sobrepasado por la Historia y debe ser abandonado... a fin de que la colonización yanqui sea posible, claro está.

## MORDAZAS SOBRE MORDAZAS, TINIEBLAS SOBRE TINIEBLAS

La política imperialista de dominación siempre ha llevado implícito un esfuerzo más o menos violento —eso depende de las circunstancias— por desnacionalizar y ahogar la cultura del país dominado. Eso es lo que han hecho los imperialistas yanquis —y brutalmente!— en Puerto Rico y Filipinas. Eso es lo que han hecho también hasta donde les ha sido posible, en Cuba. Bajo la percalina europea —obsérvese la coincidencia— Hitler y Goebbels se afanaron furiosamente por imponer a los pueblos que sojuzgaban su cultura con k, el feroz oscurantismo fascista y esa estúpida teoría que pregonaba la superioridad de la raza germánica, teoría que, como la del « leadership » norteamericano, fué fabricada de encargo, es decir, para justificar ideológicamente la dominación de un país sobre el resto del mundo.

A prácticas, iguales a las nazis en el propósito, pero de amplitud mucho mayor, se entregan hoy los imperialistas yanquis en los países donde han podido clavar la garra. En Francia, el funesto plan Marshall tuvo un prelude: los acuerdos Blum-Byrnes por los cuales se entregaba a Hollywood el mercado cinema-

toográfico francés con grave amenaza para su cine nacional. Y si más tarde en la aplicación de estos acuerdos los señores de Washington y su gobierno satélite de París se han visto obligados a retroceder esto se debe a la protesta y a la acción de las gentes del cine francés apoyadas resueltamente por la clase obrera y la opinión pública.

En todos los países marshallizados los imperialistas yanquis vuelcan a espuestas su literatura negra, cosmopolita, de exaltación de todos los bajos instintos y todas las cobardías y de permanente excitación al crimen y a la guerra. Subvencionan —compran en el sentido más vil del término— periódicos y revistas, mediatizan editoriales, se apoderan de circuitos cinematográficos. Pantallas y librerías sufren el continuo asalto de films y libros prefabricados contra la clase obrera y la democracia, contra la U.R.S.S. y el socialismo. Sobre la Europa occidental —que diga lo que quiera la geografía empieza en Turquía y en Noruega— ha caído un aluvión de héroes cinematográficos y literarios a la americana. ¿Quiénes son esos héroes? Anormales de toda índole, que en esto la gama es infinita, y gangsters en serie; paracaidistas dispuestos a asesinar a todo el que se les ponga por delante y miembros de la F.B.I. Todo esto, y no en escasa medida, lo estamos viendo ya en España. Tras los ignominiosos acuerdos yanqui-franquistas esta invasión de monstruos se agudizará en proporciones superiores a las que adquiere en Francia y en Italia, pues el franquismo ha llegado al límite extremo —por ahora— en la entrega y en el servilismo.

En cada una de sus nuevas colonias los banqueros yanquis utilizan a ciertos intelectuales en calidad de amanuenses. Los escogen, claro, entre los más reaccionarios y corrompidos, y les asignan una misión: la de officiar como apologetas de la colonización de su propia patria y como propagandistas de la nueva guerra. En esto también —aunque procuran ampliar el campo de acción de los nazis— recogen la herencia de los nazis. En Francia, Gide, que en los tiempos fáciles de la Wehrmacht cantaba extasiado la fuerza hitleriana, pasó en seguida a cantar la fuerza del dólar y de la bomba atómica. Montherlant que le acompañó en las primeras cantatas le siguió en las segundas. Aquí, ya tenemos a Eugenio Montes, el falangista nostálgico de Alemania, entonando loas a los acuerdos yanqui-franquistas. Y vemos a otros seudonacionales de ayer caer súbitamente en la cuenta de que el concepto de nación ha pasado a la Historia.

Los imperialistas yanquis llevan a los países donde ponen el pie una supuesta filosofía y una literatura destinadas a justificar la guerra y la explotación capitalista. En España se esforzarán también por fomentarlas con el propósito de reforzar así el oscurantismo franquista. En cada uno de los países marshallizados los multimillonarios yanquis propugnan

una literatura y un arte no sólo extraños a la clase obrera y al pueblo desde el punto de vista de clase sino desde el punto de vista nacional. Los fomentarán igualmente en España en apoyo de sus propios objetivos coloniales y en auxilio del franquismo. Y se entregarán a la obra con especial afán ante el fracaso evidente de la ideología fascista-clerical del régimen. Rechazada ésta por el pueblo, y con mayor o menor resolución por la mayoría de los intelectuales españoles, intentarán vigorizarla y retocarla con vitaminas y afeites de su fabricación y paralelamente a la propaganda del régimen harán la apología de la explotación y de la guerra, del fascismo en suma, con música en apariencia más novedosa, a la americana.

No faltarán interesados apóstoles que en el intento de facilitar la dominación americana sobre España sostengan que ésta llevará al régimen franquista a democratizarse un tanto y que por consiguiente los intelectuales alcanzarán alguna libertad. Nada más contrario a los fines de esa dominación. El imperialismo no cae sobre ningún país para democratizarlo sino para avasallar y saquearlo, para servirse de él en la guerra. En la prosecución de estos fines se esfuerza por ahogar, cuanto tienda a la reconquista de la independencia nacional, cuanto clame por la paz y la democracia. Con libertad de expresión no es fácil dominar a un país y arrastrarlo a la guerra. Los yanquis traen nuevas correas para la mordaza franquista y grande será el nuevo desengaño que espera a los que, víctimas de antiguos trampantojos que la experiencia de todos estos años ha desmentido, se empeñen en seguir viendo aqua donde sólo hay arena...

## LA DISYUNTIVA DE ESTA HORA

Esto nos traen los que se proponen colonizar al país que descubrió América. A todo eso los intelectuales españoles —como su pueblo— responden ¡no! Porque todo eso va en contra de sus aspiraciones más íntimas, más vitales. Precisamente los intelectuales españoles comienzan a luchar por todo lo contrario en un prometedor despertar de conciencias y estímulos. Por la libertad de expresión y de creación, en primer lugar; contra esa censura inquisitorial que los asfixia, falsea y en muchos casos malogra. Asistimos a un forcejeo contra la mordaza de más en más vigoroso. Como se decía no hace mucho en una revista, los intelectuales y los artistas españoles « tratan de salvar su libertad de creación, su personalidad, su nombre: el hombre que son ». Esa es actualmente la primera y más alta reivindicación de la intelectualidad española aherrojada por el franquismo, pues para un escritor o un artista el poder expresarse es una cuestión vital: el ser o no ser de su vida.

Cierto que no pocos escritores del día padecen una peligrosa intoxicación de literatura negra, pero no es menos cierto que esa literatura —no inventada por los yanquis pero si exacerbada y fabricada en serie por ellos— tropieza en nuestro país con serias resistencias, más fuertes a medida que pasa el sarrión de la novedad. En primer lugar, por parte del público a quien repugnan tales abe-

rraciones. También por parte de muchos escritores y artistas saludablemente infuados, en un grado o en otro, claro está, por las buenas tradiciones del arte español, principalmente realistas y humanistas. En una época de lucha contra el fascismo, por una democracia profunda, nos hace falta una literatura y un arte que estimulen esa lucha, que sean parte de esa lucha, porque sólo así serán parte entrañable de la vida. Por eso, los escritores y artistas españoles más actuales, más vitales, se orientan hacia el realismo y los más avanzados entre ellos, hacia el realismo socialista.

Los jóvenes —y no es cuestión de edad sino de concepciones— no quieren un arte podrido, de negación, sino un arte de afirmación. De afirmación de la vida y del hombre y de su capacidad para liberarse de la opresión, de la miseria y de la guerra. Nace una poesía social que empieza a traducir el grito de rebelión del hombre español prisionero y hambriento. Dando la espalda a las viejas torres de marfil o de pastaflora muchos poetas —sí, muchos— se acercan a la realidad y al pueblo, se esfuerzan por expresar al hombre sencillo y por comunicarse con él.

La mayoría de los intelectuales españoles rechazan ese régimen que los yanquis pretenden apuntalar, un régimen que les condena a la opresión y a la indigencia en los más de los casos; un régimen que no les proporciona ningún medio para aprender y para enseñar, para investigar, para desarrollar sus capacidades, y que por el contrario las frena todas. El interés de los intelectuales está en ayudar al pueblo a derribar esa tiranía y a levantar un régimen democrático que les devuelva la libertad, que les proporcione una vida digna de acuerdo con lo que en la sociedad significan y que les asista e impulse en el desarrollo de sus actividades creadoras.

Los intelectuales españoles no quieren guerra sino paz como repiten cada día más certera y frecuentemente, en verso y en prosa, entre la desesperación de los franquistas. También, pues, para la intelectualidad española tienen dramática actualidad estas palabras del manifiesto que el Comité Central de nuestro Partido ha dirigido a los españoles: « En esta hora grave para España la disyuntiva es clara. Ser esclavos de los yanquis o vivir con dignidad de hombres libres en una patria libre e independiente... Vivir bajo la ignominia del oscurantismo inquisitorial u obtener la libertad y el derecho a regir nuestros propios destinos ».

Cada intelectual oprimido y dañado por el franquismo puede comprobar que en esta circunstancia histórica la lucha por sus aspiraciones aparece entrañablemente fundida a la lucha por la independencia nacional, contra los que venden a España y contra los que se apoderan de ella.

## « NO HE DE CALLAR... »

¿Cómo podemos los intelectuales —se preguntarán no pocas conciencias— participar eficazmente en este combate patriótico y democrático? Midamos ante todo nuestra fuerza. Sin exagerarla, pero sin minimizarla. Y veremos que es mucha. Por nuestra formación, los

intelectuales —repitámoslo— poseemos muy variados y útiles conocimientos para explicar detalladamente al pueblo el terrible significado de estos acuerdos en lo que atañe a la soberanía de la patria, a su economía, a su vida misma. Un universitario, un historiador, un escritor pueden demostrar complidamente, con hechos históricos incontestables, que los imperialistas yanquis son enemigos tradicionales de España y de la democracia española y lo que nadie amenaza la seguridad de nuestra patria sino son ellos y sus lacayos. La Historia y el mundo presente les dan elementos preciosos para explicar a sus compatriotas que los imperialismos no son omnipotentes, que todos los intentos de dominación mundial llevan en sí el inevitable fracaso. Y en nuestra época más inexorablemente y a plazos más cortos que en ninguna. Cuanto aparece a sus ojos en la vida internacional de hoy pertrecha a los intelectuales para que puedan afirmar con enteras responsabilidades al pueblo español que no está solo, que junto a él están las inmensas fuerzas que defienden la democracia y la paz y que su lucha es parte de esa gran lucha mundial contra la guerra, por la independencia y la libertad de los pueblos.

Estamos seguros de que la voz de los intelectuales resonará —cada una con su acento, pues deber y honor son éstos que alcanzan a todos los intelectuales patriotas— llamando a los españoles a unirse y a combatir contra los ocupantes yanquis y contra su Corte de El Pardo, descendiente directa de aquella otra que corrió a chincar la rodilla a Bayona. Estamos seguros de que su voz conmovida y vibrante exhortará a todos los patriotas a forjar en común el gran instrumento de la liberación de la Patria: el Frente Nacional.

Los mejores intelectuales españoles siempre fueron decididos movilizados del pueblo en las luchas patrias. Quintana escribía proclamas y poemas patrióticos —proclamas también— al trágico compás de las descargas de los mamelucos. Jovellanos fué en la primera guerra de independencia no sólo una de las mejores plumas de la Patria, que en eso siempre tuvimos abundancia, sino una de sus mejores cabezas políticas. Por España y su independencia lucharon también Argüelles, Muñoz Torrero, Martínez de la Rosa, Juan Nicasio Gallego, todo lo que había de honrado o progresivo en la intelectualidad española cualesquiera fueren las ideas de estos hombres sobre otras cuestiones. Y tenemos a Goya... Liberal convencido, el hombre que acaba de lanzar ese terrible panfleto social que son los «Caprichos», esa airada y genial requisitoria contra la tira-

nía y el oscurantismo clerical que asfixia a España en su época —y en la nuestra— se turba al principio y no ve claro, como lo ve Jovellanos, que los ejércitos napoleónicos no entran en España a sostener con sus bayonetas las ideas liberales sino simplemente a adueñarse de ella. Luego ve... Y entre muertos y barricadas traza los croquis de los «Desastres de la guerra» y de los grandes lienzos que servirán de apoteosis a esa gesta española. Y condena y fustiga y exalta, erigiéndose para siempre en expresión y símbolo de la rebelión popular contra la invasión y la tiranía.

También la acción de lo mejor de la intelectualidad española en nuestra segunda guerra de independencia es ya historia. Historia con millares de nombres de intelectuales que se batieron con el fusil, con su pensamiento y con su arte. Machado, Miguel Hernández, Alberti... Y más, muchos más. Las trincheras de Madrid y las colinas del Ebro oyeron su canto. Que está vivo aún, que se bate aún.

Medios para arremeter hoy contra la venta de España? No son pocos. Están los resquicios legales, muy estrechos, cierto, pero no desdeñables si aumenta el forcejeo contra la censura para introducir, allí donde sea posible hacerlo sin descubrirse innecesariamente frente al terror, la voz de la Patria y de la libertad. Están los medios clandestinos. Accesibles en verdad para escritores y poetas, pues hasta la hoja a máquina es válida para gritar en prosa o en verso ese «¡Nos han vendido!» que repite el pueblo, ese «¡Fuera de España los yanquis!» que clama en las conciencias y en las paredes españolas. Plumas, pinceles, buriles... ¡Esas son nuestras armas! Y cada poema será una bandera y cada canción un clarín.

El estallido de indignación que este crimen de lesa patria ha provocado nos indica cuánto podemos hacer los intelectuales fundidos al pueblo pues en él está la fuerza de la liberación, la salud y el porvenir. Y el pueblo y los patriotas españoles de todas las opiniones y procedencias, que quieren vivir en una España española y libre de sus destinos, esperan que los intelectuales serán una de las grandes fuerzas nacionales en esta lucha por la independencia y la libertad de la Patria.

Yo creo que cuantos ostentan con verdad ese doble calificativo de intelectual y de español harán suya la gallarda divisa de aquel «Memorial» —acusación de España— que Quevedo dejó bajo la servilleta de Felipe IV: «No he de callar por más que con el dedo, ya tocando a la boca, ya a la frente, silencio avises o amenazas, miedo».

## José Bergamín

«Desde el golpe de Estado internacional de 1936 se manifestó esta mala voluntad internacional para España. Quiero decir la de las naciones llamadas democráticas. Muy especialmente como es sabido, Inglaterra y Estados Unidos de América, con su séquito de naciones semi-colonizadas. En 1944, esta actitud, hasta entonces más o menos disimulada, se manifestó abiertamente en el pacto de París. Desde el golpe de Estado internacional de 1936 se manifestó esta mala voluntad internacional para España. Quiero decir la de las naciones llamadas democráticas. Muy especialmente como es sabido, Inglaterra y Estados Unidos de América, con su séquito de naciones semi-colonizadas. En 1944, esta actitud, hasta entonces más o menos disimulada, se manifestó abiertamente en el pacto de París. Desde el golpe de Estado internacional de 1936 se manifestó esta mala voluntad internacional para España. Quiero decir la de las naciones llamadas democráticas. Muy especialmente como es sabido, Inglaterra y Estados Unidos de América, con su séquito de naciones semi-colonizadas. En 1944, esta actitud, hasta entonces más o menos disimulada, se manifestó abiertamente en el pacto de París.»

# LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES EMIGRADOS CONTRA EL PACTO YANQUI-FRANQUISTA

Los intelectuales españoles emigrados en diversos países, han expresado su encendida protesta contra el pacto yanqui-franquista en artículos o declaraciones a la prensa. Recogemos a continuación extractos de las manifestaciones de intelectuales de diversas tendencias que han llegado a nuestro conocimiento:

## Dr. José Giral

« Aunque el léxico español es tan rico y variado como ninguno, no se encuentran en él palabras que expresen lo que el dictador Franco hace con nuestra España, al firmar el pacto militar con Norteamérica. Traición, ignominia, felonía, monstruosidad, villanía: todo eso es poco para calificar ese acto y esa conducta sin igual en la historia de nuestra Patria. La indignada y violenta protesta nuestra ha de unir, tiene que unir, a todos los españoles sin excepción alguna, para impedir que se practique el pacto infamante ».

## Profesor Wenceslao Roces

« Los españoles todos deben responder al Pacto uniéndose y luchando por la soberanía de España y por el aseguramiento de la paz mediante la negociación. España ha sido vendida para la guerra: deber patriótico de todos sus hijos es, en defensa de su vida y de España, contribuir a que esa guerra sea evitada, ya que el pacto que acaba de firmarse condena a su país y a todos los españoles — y ésta es la más grave de las responsabilidades contraídas ante su pueblo por quienes gobiernan España — a la más bestial destrucción atómica, si la guerra de la que el vergonzoso pacto firmado es instrumento no fuere evitada ».

## Dr. Manuel Márquez

Declara que los acuerdos yanqui-franquistas « constituyen un peligro enorme para el país, que se vería, en caso de guerra, arrastrado a ella sin quererlo, y con el peligro que significa la presencia de armas atómicas en nuestro territorio ».

« ...¿No sería éste el momento para que se unieran en contra de esta entrega de nuestra patria a una potencia extranjera, no sólo los republicanos, sino los españoles que de veras lo sean? »

## José Bergamin

« Desde el golpe de Estado internacional de 1936 se manifestó esta mala voluntad internacional para España. Quiero decir, la de las naciones llamadas democráticas. Muy especialmente, como es sabido, Inglaterra y Estados Unidos de América, con su séquito de naciones semi-colonizadas. En 1944, esta actuación, hasta entonces más o menos disimulada

o hipócrita, se hace cínicamente manifiesta. Mister Churchill defiende y sostiene declaradamente a Franco, contra la voluntad del pueblo español, esto es, al régimen ilegal y de terror nazifascista en España. ¿Para qué? Pronto lo descubrirá la política beligerante norteamericana, apropiándose la jugada. Así se sacrifica al pueblo español, hasta llegar, ahora, creyéndolo ya enteramente desangrado y exhausto, al golpe cínico y brutal de este llamado Pacto; para invadir, ocupar militarmente España para la guerra... »

Los ilusos que se preguntaban cómo todo esto era posible, verán ahora claramente su objeto, su finalidad. Hasta los ciegos lo están viendo.

Pero yo espero que la jugada les salga mal. Y al revés de lo proyectado. Primero, porque creo en la vitalidad natural, nacional, del pueblo español, que en otras circunstancias históricas parecidas venció siempre a sus invasores. Y porque creo que, ahora, el invasor no es tan fuerte como parece... Y que no pasará mucho tiempo sin que lo veamos. Este aquí-lucho imperial cocacoleante no tiene tanta fuerza en las alas como para el vuelo. Creo que pronto caerá. Lo que intenta en España ha de serle contraproducente.

El pueblo español, como en todos los momentos graves de su historia — recordemos la heroica guerra de la independencia contra los ejércitos invasores de Napoleón — se unirá patrióticamente para echar de su suelo a esos inquilinos tan sospechosos y molestos, junto a sus agentes estraperlistas. Y creo que esto no tardará ».

## Honorato de Castro

Condena igualmente el pacto « a virtud del cual se cede la soberanía de España y varias porciones de territorio español... »

## Ing. José Luis de la Loma

Declara que el Pacto « convierte a España en país agresor, al poner de manifiesto propósitos de ofensiva. Esto rompe la tradición de neutralidad en los conflictos internacionales, mantenida desde hace más de un siglo.

« Entrega el porvenir de España a las decisiones de una potencia extranjera, que le infligió en 1898 heridas aún abiertas... »

La ayuda económica convenida en el pacto, que por grande que fuera su monto nunca podría justificarlo, no reportará beneficio alguno al pueblo español, ya que se ha de emplear exclusivamente en equipo bélico y en obras directas o indirectamente militares.

Por todo ello, constituye tal pacto un crimen de lesa patria, que condenaría irrecusablemente ante la historia a los españoles que lo han aceptado y suscrito, si no estuvieran ya condenados por sus traiciones y crímenes anteriores ».

# ELEGIA EN LLAMAS

Desprendido de ti,  
madre, tan lejos  
de tu regazo inmemorial,  
yo siento  
que habito tus entrañas todavía,  
lleno  
de tu pulso y tu sangre,  
y me estremezco  
con tu dolor, combato con tus brazos,  
con tu esperanza y tu agonía aliento,  
y como tú, como tu heroica tierra;  
prometo  
o vencer o morir si no eres libre,  
unirme al corazón del guerrillero,  
volar con la bandera de la patria,  
encenderme en la llama del obrero,  
no respirar más aire  
que el que alimenta el fuego  
de tu ira, brotar una centella  
que borre la traición sobre tu suelo.

Vendida has sido, madre,  
patria mía,  
en almoneda, a cachos entrañables  
cedida

al gangster de los dólares  
para nutrir la negra alcantarilla  
donde  
se planifica  
el nuevo crimen.

Ya no había  
más tormentos que darte,  
más heridas  
para tu cuerpo, y te han vendido  
como carroña despreciable.

Patria; mira  
tu pecho taladrado de cadenas,  
tus glorias convertidas  
en despojos,  
tu risa  
en congoja de hiel.

¡España mía!  
Otra vez el traidor abrió tus puertas  
y por ellas entrando está la lívida  
muerte, con una bomba  
atómica en las manos homicidas.

Pero no dejaremos que estranque  
la ignominia  
tu resplandor materno. No habrá tregua

para la lepra imperialista.  
Se encenderán las piedras y los hombres,  
crecerán las montañas,  
los ríos fulgurantes, en el viento,  
se alzarán como espadas,  
habrá un temblor geológico de límites  
y entrañas

y un perpetuo relámpago y un puño  
de cólera y de rabia.

Toda España será una inmensa  
llama.

De una orilla a otra orilla,  
desde la piel al hálito del alma,  
la enardecida sangre, la semilla iracunda  
ganará, será ímpetu, zarpazo, dentellada.

Allí donde los nuevos hitlerianos  
pongan la planta

la tierra se abrirá como una boca  
desesperadamente amarga  
y saldrán de la selva popular  
corazones y garras

a defender la independencia, el surco  
de la vida, la paz y la esperanza.

¡Toda España —sabadlo—  
toda España!

Yo la veo levantarse, erquir los hombros  
como un monte de rocas asediadas.

la oigo crepitar, lengua de hoquera,  
contra los invasores y la casta  
podrida de traición  
de los jarcas.

¡Españoles ausentes,  
una llama!

Mi cuerpo ya lo es, arde mi cuerpo  
de amorosa pasión hacia la patria  
escarnecida,  
deshojada.

Enciéndete también tú, hermano mío,  
que vives lejos de la tierra amada,  
enciéndete también,  
prende tus ansias:

van a llegar los días de centella,  
las horas de furor iluminadas.

¡Fuera de nuestro suelo  
la muerte yanqui, sus sangrientas alas!

¡A luchar y ganar ese tesoro  
que el mercader nos arrebató!

¡España quiere ser sólo española,  
y libre y española será España!

## SOBRE EL CONCORDATO Y LA ENSEÑANZA EN ESPAÑA

**E**l Concordato firmado recientemente por el Gobierno franquista y el Vaticano es un atropello monstruoso a la conciencia de millones de españoles. Cuando la nación española se halla bajo la opresión imperialista extranjera y aherrojada por la tiranía más feroz conocida en su historia, el Vaticano y los vendepatrias franquistas estampan en el 1.º artículo del Concordato que la religión católica, apostólica y romana es la religión de toda la nación española. Eso es una mentira manifiesta. Sólo amordazando por el terror y la censura la expresión de los verdaderos sentimientos de millones de españoles, puede hacerse tamaña afirmación. Eso ya era mentira en 1851, cuando se incluyó una declaración semejante en el Concordato concertado entre Isabel II y Pío IX. Hoy, en 1953, eso es mucho más mentira aún. Cuando en febrero de 1936, interviniendo abusivamente en la vida política del país, la Iglesia impuso a los creyentes, amenazándoles con la condenación eterna, la obligación de votar contra el Frente Popular, ¿cuál fué el resultado? El triunfo aplastante del Frente Popular. Los partidos apoyados por la Iglesia obtuvieron aproximadamente un tercio de los diputados elegidos. Hoy, a pesar del millón de muertos causados por el franquismo, a pesar de las presiones terroristas ejercidas por las autoridades eclesiástico-franquistas, la realidad de la vida, en las ciudades, en las aldeas incluso, desmiente rotundamente la afirmación de que todos los españoles sean católicos. En realidad, lo que expresa el artículo primero del Concordato es la política de la Iglesia y del franquismo dirigida a imponer por la fuerza, por el terror, pisoteando las más hondas convicciones de millones de españoles, la religión católica. Esta política se refleja de forma muy acusada en toda la parte del Concordato referente a la enseñanza en la que queremos detener nuestra atención.

« La Universidad para mí, lo demás para vosotros », escribía Renan definiendo la política de la Iglesia y evidentemente quedándose muy corto. La Iglesia siempre ha considerado como el terreno más propicio para inculcar sus dogmas oscurantistas las mentes infantiles, ignorantes de todo, muy impresionables, que lo mismo aceptan la creencia en un Dios todopoderoso que en los reyes magos o en las hadas y brujas de los cuentos de Andersen. Apoderarse de las mentes de los niños españoles antes de que tengan uso de razón; intoxicarlas día tras día, año tras año, en los diversos grados de enseñanza, con el veneno de los dogmas retrógrados de la Iglesia; colocar a los alumnos unas inmensas orejeras que cierren el paso al más mínimo eco de las ideas progresivas... tal es en esencia la política en materia de enseñanza definida en el Concordato.

El artículo 26 de éste establece que « en todos los centros docentes, de cualquier or-

den y grado, sean estatales o no, la enseñanza se ajustará a los principios del dogma de la Iglesia católica »; los obispos « ejercerán libremente la vigilancia » en todos los centros docentes y « podrán exigir sean retirados los libros, publicaciones, etc. contrarios al dogma católico ». Por el artículo 27 del Concordato, el gobierno franquista se obliga a imponer « la Religión católica como materia ordinaria y obligatoria en todos los centros docentes, sean estatales o no estatales, de cualquier orden o grado ». Desde hace 14 años, para no referirnos más que a la época presente, la Iglesia ha tenido la dirección y control absolutos sobre la enseñanza primaria, media y superior; sobre la enseñanza pública y sobre la privada. Las leyes que rigen la enseñanza en España han sido confeccionadas y aprobadas en Roma, antes de ser promulgadas por el Gobierno franquista. Esta realidad bochornosa, el Concordato viene a refrendarla, e incluso a agravarla aún. En virtud de su artículo 31, por ejemplo, el gobierno franquista otorga a la Iglesia el derecho de « organizar y dirigir escuelas públicas, de cualquier orden o grado, incluso para los seculares », y el Estado se compromete a dar validez a los títulos expedidos por esos centros dependientes del Vaticano. Eso significa que la Iglesia y los jesuitas, lo mismo que hacen ya para los ingenieros con la escuela de Areneros, pueden abrir facultades propias de Derecho, Medicina, etc. y expedir títulos de abogados, médicos, etc.

Las dejaciones de soberanía que el gobierno franquista ha consentido al firmar el Concordato no tienen parangón en toda la historia de España, y creemos que de ningún otro país. Jamás ha tenido el Vaticano los poderes verdaderamente omnímodos de que goza en virtud del Concordato de 1953 en una cuestión tan decisiva para el presente y el porvenir de la nación como es la educación de las jóvenes generaciones, de la España de mañana. Jamás, desde que hay en España una legislación estatal en materia de enseñanza, ha habido una instrucción pública tan retrógrada, tan oscurantista, tan hundida toda ella en las tinieblas del dogmatismo católico.

La enseñanza primaria, recida por el Estatuto de 1945, dictado por Roma, consiste en sus tres cuartas partes, en el catecismo Ripalda, en « doctrina » falangista, en rezos, en canciones religiosas y fascistas. Que los niños aprendan a leer, a escribir y a contar, es cuestión completamente secundaria para los jefes clerical-fascistas que dirigen la escuela bajo el franquismo.

La enseñanza media ha sido reformada este año según los órdenes del Vaticano. La reforma ha consistido, entre otras cosas, en incrementar los privilegios escandalosos de los colegios de las órdenes religiosas, y en dar a la Iglesia una intervención aún mayor que hasta aquí en la enseñanza oficial. Lejos de

ser el «Estado» quien controla la validez de los estudios cursados en los colegios privados de la Iglesia, hoy es la Iglesia quien controla y dirige la enseñanza, los exámenes, etc., en los Institutos estatales. ¿Y cuales son los resultados? El «catedrático» franquista Martín de Riquer, en una serie de artículos publicados en la prensa del régimen hace aproximadamente un año, dice que los candidatos al bachillerato se presentan «sin haber leído ni una línea de los autores de mayor trascendencia», sin conocer, por ejemplo, ni una comedia de Lope... «Un buen número de ellos no conocen ninguna producción de Zorrilla». «En geografía e historia —agrega— reina el mismo desconcierto». Ejemplos de la misma índole han sido publicados abundantemente por la prensa del régimen. ¡He ahí la prueba de que la enseñanza católico-franquista, en vez de educar e instruir, sume conscientemente en la ignorancia y en el oscurantismo a las jóvenes generaciones! Ante esta situación bochornosa ¿en qué sentido está orientada la reforma de la enseñanza media que entra en vigor este año? En el sentido de rebajar el nivel de la enseñanza en las diversas ramas del saber, y de aumentar aún más el martilleo embrutecedor sobre la mente de los jóvenes del dogma católico y de la pretendida doctrina falangista. En los planes actuales del bachillerato, por no citar más que algunos ejemplos, se dan en el primer curso, cuatro horas de Religión y de falangismo y tres de matemáticas; en el quinto curso, tres horas de Religión y de falangismo y sólo dos de matemáticas y dos de historia.

Si comparamos los planes de la enseñanza media y universitaria vigentes hoy con el «Plan de estudios» decretado hace más de un siglo, en septiembre de 1845, por el gobierno Narváez —es decir en uno de los períodos más negros de reacción absolutista y clerical de todo el siglo XIX— la primera diferencia que salta a la vista es la siguiente: en el Plan de Pedro José Pidal (el ministro de Narváez) la «Religión» figura solamente en un año del bachillerato, el segundo bajo el título: «Principios de religión y moral». En el bachillerato franquista, la «Religión», y asimismo la «Formación política» falangista, figuran como materia obligatoria en todos los años del bachillerato. En el «Plan de estudios» de Pidal, en ninguna de las Facultades universitarias —salvo la de Teología, como es lógico— figura el estudio de «Religión». En el plan franquista hoy vigente, la «Religión» y la «Formación política» falangista figuran como materias obligatorias, a partir del II año de universidad, en todas las Facultades, incluidas ciencias, medicina, etc., etc.

En la ley franquista de «Ordenación universitaria», de julio de 1943, aún vigente, se dice: «La universidad, inspirada en el sentido consustancial a la tradición universitaria española, acomodará sus enseñanzas a las del dogma católico». ¿Qué significa, a mediados del siglo XX, acomodar las enseñanzas universitarias al dogma católico? Significa expulsar de las aulas universitarias la verdad y la ciencia; convertir la enseñanza en una monstruosa falsificación; impedir a los estudiantes españoles el conocimiento de los progresos logrados por la ciencia desde hace

muchos siglos. Significa cerrar a piedra y lodo la puerta de la Universidad a las ideas progresivas que han iluminado la marcha hacia delante de la historia de la humanidad. Significa desarmar a los estudiantes ante los problemas que se les presentan en el mundo de hoy. Significa levantar una barrera para todo desarrollo auténtico de la ciencia y de la cultura en España.

Hay otro punto en el párrafo citado sobre el que queremos parar la atención. Constituye una deformación manifiesta atribuir a la tradición universitaria española un «sentido consustancial» con el dogma católico. Mentira que, desgraciadamente, se ha difundido incluso en medios liberales, y que es necesario denunciar con toda fuerza, porque se basa en una monstruosa falsificación histórica. Dejemos de lado las tradiciones del grandioso tesoro cultural aportado a España, y desarrollado en España, por la civilización árabe. Dejemos también de lado las persecuciones feroces de la Inquisición contra algunos de los principales pensadores y escritores que han dado fama a las aulas de las Universidades españolas; persecuciones dirigidas en muchos casos contra religiosos que no se sometían a la ortodoxia católica. Pero hay un hecho que los propios historiadores católicos se ven obligados a reconocer, y es que desde hace más de dos siglos, las universidades españolas han encarnado, por lo general, una tradición anticlerical, una tradición liberal, e incluso en ciertos períodos una tradición materialista. En el siglo XVIII, las obras y teorías de los enciclopedistas franceses tuvieron en España, y particularmente en las Universidades, una difusión extraordinaria. Ya entonces, los libros «prohibidos» entraban en España en ediciones «camufladas», con tapas que ostentaban títulos diferentes de los correspondientes al texto incluido en los mismos. En 1769, el gobierno de Carlos III consultó a las diversas Universidades españolas sobre la conveniencia de introducir reformas en sus enseñanzas. Las Universidades de Valencia, Alcalá y Granada respondieron tomando posición contra la enseñanza escolástica. La Universidad de Sevilla presentó un plan elaborado por el volteriano Olavide, basado en un intenso desarrollo de los estudios de física y de matemáticas. En cuanto a la Universidad de Salamanca —cuyo séptimo aniversario celebran actualmente los franquistas recordando sólo sus orígenes medievales, pero pasando como sobre ascuas sobre su historia posterior—, era a fines del siglo XVIII «un foco de ideología materialista y de radicalismo político», según la expresión del escritor ultramontano Menéndez Pelayo. Los editores Alegría y Clemente habían abierto en 1791 en Salamanca una librería dedicada exclusivamente a difundir las nuevas ideas revolucionarias. En las cátedras de «Derecho natural» se enseñaban las teorías de Montesquieu, de Rousseau, de los enciclopedistas. En todo el siglo XIX, los progresos de la Universidad, y de la enseñanza en general, fueron obra de los liberales y fueron realizados en lucha enconada contra la Iglesia y el absolutismo. Por primera vez en la historia de España, las Cortes de Cádiz, en el artículo 336 de la Constitución, establecieron la enseñanza primaria obligatoria. El año pasado, en 1952, se cumplió el 130 aniversario de la

fundación de la Universidad Central. ¿Por qué han guardado los franquistas el más absoluto silencio sobre este aniversario? Porque la Universidad Central fué fundada en el trienio liberal que siguió al movimiento revolucionario de Riego. Así, los franquistas se ven obligados a callar acontecimientos trascendentales de la historia de las universidades españolas, porque son difícilmente compatibles con la presunta « consustanciabilidad » de la tradición universitaria española y del dogma católico. En el siglo XIX, las universidades españolas han sido, por lo general, centros de oposición y de resistencia contra el absolutismo y contra el oscurantismo clerical. Desempeñaron un papel importante en el advenimiento de la Primera República, y más tarde, en la lucha contra la restauración alfonsina, como lo demuestran las luchas de 1884 contra Cánovas, las de 1902 contra Silvela, las de 1904 que obligaron a dimitir al ministro de instrucción pública de entonces, La Cierva, que había pretendido suprimir la cátedra de « Psicología Experimental » de la Facultad de Medicina por considerar que esa enseñanza era contraria al dogma católico. Y de todos es conocida la participación de las universidades, estudiantes y también catedráticos, en la lucha contra la dictadura primorriverista y por el triunfo de la República en 1931. En 1936, la aplastante mayoría de los profesores de universidad se colocaron al lado de la República. Algunos de ellos han sido asesinados por Franco, como Leopoldo Alas, Rufilanchas, Carrasco Formiguera, Peset. Ciento cincuenta y ocho catedráticos marcharon a la emigración proclamando su fidelidad a la causa de la democracia y de la República. Estas auténticas tradiciones universitarias españolas han sido pisoteadas de la forma más brutal por toda la política franquista en materia de enseñanza. La firma del Concordato es un nuevo ultraje a las tradiciones progresivas de la universidad española.

En el Concordato, aparte de las enormes concesiones hechas al Vaticano por el putrefacto régimen franquista a cambio del decidido apoyo político que le presta, se refleja con diáfana claridad el propósito deliberado de las clases dominantes españolas de acentuar aún más, en la situación de aguda crisis en que se encuentran, su política oscurantista de intoxicación de los españoles con las supersticiones religiosas. Se agarran a la religión, a la ideología católica, como a un clavo ardiendo. Su afán por moldear la mente de la infancia y la juventud con la horma del dogma católico, y de hacer que la población española sea contaminada al máximo por los prejuicios religiosos, responde a motivaciones de clase que están en la base de la política definida en el Concordato. Los explotadores consideran la religión como una especie de « guardia civil espiritual » para proteger sus intereses y privilegios de modernos esclavistas. Frente al desarrollo de las corrientes revolucionarias, la religión católica predica la sumisión ante los patronos y los opresores, la resignación, la obediencia, la colaboración de clases que es en realidad sumisión de los explotados a los explotadores. Las lacras purulentas del capitalismo en descomposición, la sangrante injusticia social cada día más escandalosa, los espantosos sufrimientos a que se hallan condenados la mayoría de los hombres, esclavizados por la explotación capitalista, sobre todo ello

la Iglesia arroja el manto « sagrado » de la « voluntad divina », de la « ley de Dios ». La religión actúa así como un antídoto destinado a paralizar o frenar el desarrollo de la combatividad y de las corrientes revolucionarias entre las masas oprimidas. « La religión — escribe el gran Lenin — al adormecer con la esperanza de una recompensa en el cielo al que sufre toda su vida en la miseria, le enseña la paciencia y la resignación. En cuanto a los que viven del trabajo de los demás, les enseña a practicar la caridad en la tierra, ofreciéndoles así una justificación cómoda de toda su existencia de explotadores, vendiéndoles a precio barato cupones de participación en la felicidad celeste. La religión es el opio del pueblo ».

Esta posición perfectamente clara, basada en el materialismo dialéctico, que tenemos los comunistas frente a la religión, no es óbice, en modo alguno, para que seamos partidarios, y no « por maniobra », sino en virtud de nuestros principios, de la unidad con los trabajadores católicos; con todos los antifranquistas y patriotas católicos, en la lucha común por la liberación de nuestra patria. « Ni los libros ni las prédicas — ha escrito Lenin — iluminarán al proletariado, si éste no es iluminado por la lucha que él mismo sostiene contra las fuerzas ocultas del capitalismo. La unidad en esta lucha realmente revolucionaria de la clase oprimida por crearse un paraíso en la tierra nos importa más que la unidad de opinión de los proletarios sobre el paraíso en el cielo ». A la vez que defendemos y propagamos nuestras posiciones materialistas y ateas, los comunistas somos partidarios del más escrupuloso respeto a las convicciones religiosas que tienen otros hombres. En la U.R.S.S. y en los países de democracia popular, los fieles de las diversas religiones gozan de una verdadera libertad de conciencia, de la libertad de practicar los cultos religiosos. El artículo 124 de la Constitución de la U.R.S.S. proclama: « Para asegurar la libertad de conciencia a todos los ciudadanos, la Iglesia es separada del Estado, y la escuela de la Iglesia. La libertad de practicar los cultos religiosos y la libertad de la propaganda antirreligiosa, son otorgadas a todos los ciudadanos ». Los triunfos esplendorosos del socialismo, la elevación del nivel cultural de los trabajadores, esos son los factores fundamentales que hacen extinguirse en las mentes de la población de la U.R.S.S. las supersticiones religiosas.

Con la cequera propia de las clases caducas, las castas dominantes en España pretenden imponer por la fuerza que toda la vida cultural e intelectual de España permanezca sumida en las tinieblas de un oscurantismo troglodita. Pero tal designio está condenado al más absoluto fracaso, porque es imposible volver hacia atrás la rueda de la historia. Está fracasando ya a ojos vistas. Incluso entre las generaciones de estudiantes que, desde que aprendieron a leer, han estado sometidos a la influencia exclusiva de la ideología clerical-fascista, la mayoría repudian la ideología fascista; muchos han logrado deshacerse de los prejuicios religiosos que les han inculcado; y los más conscientes y progresivos, se han adherido o se acercan a la ideología triunfante del marxismo-leninismo. Ningún Concordato podrá impedir que este proceso se desarrolle cada vez en mayores proporciones, porque es impo-

sible impedir que las gigantescas transformaciones que están produciéndose en el mundo, en este siglo « en el cual todos los caminos conducen al comunismo » tengan su reflejo, de una y otra manera, en la conciencia de amplios sectores de intelectuales españoles.

La firma del Concordato, exponente particularmente brutal de la política oscurantista del régimen, ha provocado airadas protestas en Institutos, Universidades y laboratorios, en peñas literarias, entre muchos hombres de profesiones liberales, en ateneos y bibliotecas. Ha venido a confirmar, además, cuan falsas son las promesas que se esfuerzan por hacer circular los agentes del franquismo en los medios intelectuales sobre una presunta « liberalización » del régimen. Los hechos muestran con diáfana claridad que sólo liberando a España de la dominación imperialista yanqui y de la tiranía clerical-fascista habrá libertades democráticas y una enseñanza liberada de tinieblas y cadenas. El anhelo de libertad y de democracia es sentido hoy en lo más hondo por numerosos intelectuales, de muy diversas tendencias. Incluso intelectuales católicos se pronuncian en contra del Concordato y en

contra de la política pro franquista del Vaticano y de la Iglesia. En el triunfo de las libertades democráticas están vitalmente interesados los intelectuales, independientemente de sus ideas políticas y de sus convicciones religiosas. El triunfo de la democracia en España significará la libertad para los partidos políticos, para las organizaciones sindicales y democráticas. La libertad para los católicos y para los no católicos. La libertad de prensa, de asociación, de manifestar públicamente cada cual sus ideas. La libertad para una enseñanza laica respetuosa con las convicciones de todos. La libertad de cátedra para los profesores. La libertad de creación para los artistas. La libertad para el desarrollo de la ciencia. La libertad para los estudiantes, y para todos los hombres anhelantes de saber, de estudiar y conocer las teorías progresivas, sin censuras ni inquisiciones. En la lucha por conquistar las libertades democráticas pueden y deben coincidir todos los intelectuales de conciencia limpia, uniendo sus fuerzas a las de la clase obrera y del pueblo, a las de todos los patriotas que desean ser hombres libres en una España española desembarazada de estas asfixiantes ligaduras.

## LUCAS DE LAS VENTAS

### **A LOS ROSENBERG, MUERTOS**

(De una provincia hemos recibido el soneto que publicamos a continuación)

*Julius y Ethel, inútil es hablaros :  
no vais a contestar, no oís siquiera,  
no agitais vuestros párpados de cera  
ni el corazón moveis, aún para amaros.*

*Un aire fueron vuestros ojos claros,  
un sol vuestra quemada cabellera,  
un rayo vuestro amor y una quimera  
vuestro vital deseo de salvaros.*

*En la matrimonial capilla ardiente,  
abrasados los cuerpos como olivos,  
hecha carbón la luz de vuestra mente,  
ceniza vuestra voz, calláis altivos.*

*Pero vuestro silencio es elocuente  
porque ya lo iniciásteis cuando vivos.*

# PASION, SIN MUERTE, DEL TEATRO LIRICO ESPAÑOL

(Diálogo por correspondencia con un músico joven.)

**N**OS escribe usted desde una provincia. Sus afirmaciones no sólo tienen valor por certeras sino porque en este caso reflejan inquietudes y afanes de esta nueva generación intelectual española que forcejea con la mordaza y que se nos aparece resuelta a vivir y a crear.

« La zarzuela muere —nos dice. Pero no muere de muerte natural sino asesinada por los que se titulan a sí mismos « cultivadores del género ». No se puede mantener un género en los mismos moldes de hace cien años: el tenor y la tiple que a través de un parlamento dicho con afectación van a parar al dúo de amor; el coro que con incomprensible unanimidad afirma y subraya iguales vaciedades que los personajes centrales; asuntos en los que brillan por su ausencia los problemas actuales del pueblo; un género, en fin, en el cual la juventud no encuentra alicientes ».

Me estoy oyendo y estoy oyendo a los músicos, autores y periodistas jóvenes que antes de nuestra guerra reclamábamos a voces la renovación del teatro lírico español, indispensable desde que, sobrepasado por la vida, se agotó lo que pudiéramos llamar ciclo o modo de hacer de Apolo. Con afirmaciones semejantes a las que usted hace llenó el que esto escribe columnas y más columnas de los periódicos madrileños entre 1929 y 1936. Y como nosotros teníamos razón entonces y usted y los que como usted piensan la tienen ahora, esto quiere decir que la decadencia y la decrepitud de la zarzuela y del teatro lírico en general no han hecho más que acentuarse en estos años como no podía ser por menos bajo un régimen de regresión que encarna cuanto de viejo y podrido hay en España.

Faltos de pan, millones de trabajadores, empleados inclusive —y la zarzuela fué siempre nuestro género teatral más popular— apenas pueden asomarse a los teatros. Empobrecidas, las clases medias han de espaciar también sus contactos con las taquillas. Tan dramática realidad agrava indudablemente la crisis del teatro lírico y del teatro sin adjetivos diferenciales. La invasión del cine norteamericano también influye en ella. Pero no es sólo eso, no es sólo eso. En los años anteriores a la guerra el poder adquisitivo de cuantos viven de su trabajo era cuatro veces mayor que hoy y ya nos enfrentábamos a una amenazadora crisis del teatro lírico. ¿Cuáles eran, pues, las causas originarias de ese creciente desamor de los públicos a la zarzuela? ¿Dónde debemos encontrarlas hoy tras atribuir a la miseria del pueblo la parte tan importante que le corresponde en esta calamitosa postración de la zarzuela? Las hallaremos, no cabe duda, en ese estancamiento, en esa decrepitud del género de que en común hablábamos más arriba. Las hallaremos en su falta de auténtica savia popular y en la baja calidad

artística de las obras, salvo excepciones que a lo largo de cinco lustros pueden contarse con los dedos de ambas manos y sobran dedos.

Pero esta afirmación general exige algunas puntualizaciones. Usted las hace. Yo también quiero hacerlas. Mejor dicho, abundar en las suyas, discurrir en torno a las suyas. Veámos.

## VEJEZ DEL CONTENIDO Y DE LA FORMA.

### — LOS LIBRETOS.

Circunscribámonos a esos veinticinco años últimos. Porque ellos son los que nos interesan para nuestro examen y con ellos nos basta y nos sobra para saber dónde estamos y cómo hemos llegado hasta aquí. Si fuéramos más atrás no tardaríamos en toparnos con el llamado género chico, no tan chico puesto que en su conjunto forma uno de los ciclos históricos del teatro español, pero no tan excelente como se nos quiere hacer creer y, desde luego, mucho menos auténticamente popular de lo que a simple vista parece. Si nos ha dejado —sobre todo en lo que a la música se refiere— pequeñas joyas de valor estimable, la mayoría de sus libretos estaban impregnados de la mentalidad reaccionaria de las clases dominantes y fueron concebidos para la mentalidad acomodaticia y tímida de las clases medias de la época. Tal vez algún día tengamos ocasión de intentar un examen del género chico desde nuestro punto de vista materialista. Por hoy atengámonos a los cinco últimos lustros.

Repasando títulos se queda uno pasmado de la vaciedad, de la inanidad de los asuntos. Inútil buscar en esas obras ni uno solo de los problemas que angustian al pueblo, cierto. Es más, en la inmensa mayoría de ellas ni el menos exigente podrá encontrar un verdadero problema humano. Ni sentimientos populares ni costumbres populares actuales. Hace veinticinco años se hablaba ya de aldeanos de zarzuela, de soldados de zarzuela, de pescadores de zarzuela. Y se decía eso porque los campesinos, los soldados y los pescadores no eran, no son así, no tienen nada que ver con esos fantoches que aparecen en nuestras obras líricas.

El maestro Vives, acaso el espíritu más cultivado y fino de nuestro teatro lírico moderno, intentó salir de ese reino de la tontería y de la nada y como es sabido se hizo adaptar dos obras famosas de Lope que se transformaron en « Doña Francisquita » y « La Villana ». « Doña Francisquita » —asunto y partitura muy accesibles— tuvo el éxito de todos conocido y sigue tan pimpante y galana como el primer día. « La Villana » tuvo vida corta. El gusto del público se hace o se des-hace. Cuestión de educación. Y quienes tenían en sus manos el teatro en el aspecto eco-

nómico y quienes en el artístico seguían sus directrices —muy pronto se confundieron unos y otros con la aparición de los autores-empresarios— habían estragado ya demasiado el gusto de los espectadores. En lo que se refiere a los asuntos, como a todo lo demás, la zarzuela va hoy de mal en peor.

Naturalmente, la forma corre parejas con el contenido. La primera es fruto del segundo. Del ropaje literario (es un decir) con que la mayor parte de esas obras se visten más vale no hablar.

Todos los días nace a la vida una canción hermosa y todos los días se escriben en el mundo centenares de canciones mediocres o francamente bobas. Hablo de las letras. Pues bien, puede usted creerme si le digo que en ninguna parte del mundo he oído cantables tan idiotas como los que oímos con demasiada frecuencia en nuestras zarzuelas y revistas al uso. No son los más desgraciadamente —aunque los encontremos en esta y en aquella obra, desde luego— los escritos con decoro, buen gusto y gracia cuando la situación lo requiere. En muchos casos se rima amor con dolor, corazón con ilusión, y así hasta que termina el número. Estos titulados cantables son ristras de palabras que no dicen nada, son despropósitos cantinflascos, son monstruos, en el sentido que se da a esta palabra en la jerga del oficio.

En cuanto a la construcción de las obras... A través de distintas épocas, incluido el primer tercio de nuestro siglo, en pocos países habrán construido los autores sus comedias con tanta habilidad como en España. Y esto se extiende a la zarzuela. Pero a fuerza de habilidad y picardía se ha ido cayendo en la carpintería más lamentable. El efectismo a toda costa ha desplazado a la substancia; el artificio al arte. Y eso paga. Así vemos que tantas obras « muy de público » atraen cada vez menos público. Porque son artilugios vacíos o montados para propagar falsedades, para adormecer al pueblo y en más de una ocasión para injuriarle.

Necesitamos libretos de zarzuela que aborden temas vivos, humanos, que reflejen los sentimientos del pueblo, sus luchas, sus aspiraciones, sus costumbres actuales, y permitan al compositor traducir todo eso en música. Algo puede hacerse hoy, intentarse hoy, pese al régimen y pese a las manos en que está el teatro. Y ese algo aunque sea leve, que necesariamente en esta circunstancia ha de serlo, siempre tendrá una virtud: la de significar una pauta, una piedra o una china que cae en la charca.

Necesitamos también libretos de zarzuela que lleven a nupcias con la música los dramas y las comedias más progresivos y bellos de nuestro teatro clásico, romántico y moderno, gestas, tradiciones y leyendas populares. Esa florida y ancha senda a la que se asomó Vives en su último período está aún sin explorar. Y por ella, también puede hacerse algo. « Boris Godunov » y « El príncipe Igor » fueron escritos bajo los zares.

Yo creo que así, renovando su contenido, es como podremos renovar, para decirlo con palabras de usted « el aparato escénico y literario de la zarzuela humanizándolo y actualizándolo ».

## LAS PARTITURAS

Dice usted que la mayoría de los compositores españoles dedicados en la actualidad al teatro lírico no hablan al corazón de los hombres. Sus partituras a lo sumo —y eso cuando no nos fastidian desde los primeros compases— nos hacen cosquillas un instante en la epidermis. Yo creo que si pocas veces alcanzan resonancia profunda en el alma del pueblo y vida duradera ello se debe a dos razones principales. Primera: porque carecen de auténtica savia popular. Señalando la extraordinaria riqueza y calidad del folklore español en lo que a canciones y danzas se refiere (sí, seguramente con el de los pueblos soviéticos, el más variado del mundo) dice usted, justamente, que se ha explotado muy poco y que los compositores españoles —no sólo los de zarzuela, claro está— « tienen ahí una fuente de inspiración que no aprovechan, unos porque la desconocen totalmente, otros porque no les resulta agradable ceder el 50 por 100 de sus derechos de autor al Estado, pues existe una disposición oficial que a esto obliga a los que utilizan en sus composiciones canciones populares ». Esa disposición es, desde luego, un disparate. Pero hay indudablemente desconocimiento y desdén que nacen a mi juicio del ambiente enrarecido, cada día más rutinario, más artificial, más carpinteril, y usted me entiende, en que se desenvuelve el teatro. ¡Ah, el día que en nuestro teatro lírico se aproveche a fondo, y dignamente, claro está, el inmenso folklore español, no sólo el andaluz sino el de Castilla y León, con el salmantino, tan delicado, tan melódico y tan hondo, con el montañés inagotable! « Quien crea la música —afirmaba Glinka— es el pueblo, y nosotros, los artistas, no hacemos otra cosa que arreglarla ». Entendido esto en su sentido más vasto es verdad. A su manera, con su genio y con su música nos lo han dicho también Falla, Albéniz, Granados y en la zarzuela Barbieri, Chapí, Chueca, Giménez, Vives, Bretón algunas veces, Serrano cuando se olvidaba del amaneramiento y el efectismo.

Segunda razón de la baja calidad de la mayoría de las partituras dadas a luz en los mencionados cinco lustros. En general no es música sincera. En ella se busca sobre todo el efectismo, la teatralidad, que se peque, que los números se repitan tres o cuatro veces y si es posible que el público salga del teatro silbándolos y no es retruécano. Por ese camino llegamos a Guerrero y Alonso. Y han hecho escuela. Porque esa escuela es fácil. Pero claro, para que una música sea buena y se quede en el alma no basta con que se pegue; es necesario que emocione, que diga algo, que evoque, que sugiera... Así, de tanto escribir para la taquilla, se ha acabado por alejar al público de las taquillas. ¿Una variedad del formalismo? Pues sí y la más ramplona. Tanto que para no confundirnos yo la llamaría simplemente pedestristismo.

## LOS CANTANTES

Usted divide a los del día en dos grupos principales: las viejas glorias y los que pueden llegar a ser una gloria. Ley de vida, amigo. En todas partes, hasta en ese desván sin aire

que es hoy nuestra bien amada zarzuela, hay siempre algo que nace y algo que muere. Lo malo, dice usted, es que los primeros —a quienes todos respetamos por lo que han sido— continúan formando cabecera de cartel y, temerosos de competencias, se rodean de elementos mediocres por aquello de que en tierra de ciegos... « Los cantantes del segundo grupo —añade— los que pueden dar esplendor al arte lírico no es fácil que lo consigan por no poder luchar contra los monopolios económicos (o de otra clase) que rodean a los del primero ». ¡Primores del capitalismo en el teatro! En seguida hablaremos de ello y no sólo en relación con los cantantes. Para cerrar este capítulo sólo quisiera agregar que, a mi juicio, la renovación del teatro lírico español exigirá cierta renovación del estilo de canto al uso en la zarzuela. Formado en sus inicios no tanto en los modos populares como en el molde italiano, aunque después se haya ido transformando y no siempre para ir a mejor, hoy lo encontramos demasiado viciado y un poquillo « demodé ». Yo creo que habrá que depurarlo de amaneramientos y frucos, del culto bobo al calderón y al agudo, hacerlo más natural, más sincero, más íntimo. También en esto nos abrirán no pocos horizontes las maneras españolas populares de cantar. La cuestión, desde luego, está indisolublemente vinculada al carácter, al estilo, de las partituras. Por eso esta renovación ha de ser principalmente obra de los músicos, consecuencia suya.

## EL POR QUE Y EL COMO

Hasta ahora casi no hemos hecho otra cosa que enumerar realidades sin entrar en el fondo de la cuestión. Y el fondo está aquí: ¿Por qué el teatro lírico español —como el resto de nuestro teatro, ni que decir tiene— está cada día más alejado de los sentimientos y de los problemas del pueblo, por qué se cae a pedazos bajo el peso de la vejez y de la chabacanería?

Fundamentalmente por razones sociales y políticas. Fundamentalmente porque está en manos de las clases dominantes caducas, agotadas, interesadas en que el teatro no recoja ni un solo latido del pueblo, de cuanto hay de vivo en la sociedad española. Económicamente ellas tienen el teatro en sus manos. Por eso es imposible estrenar ninguna obra que sea trasunto fiel, franco, del alma del pueblo, de lo que el pueblo ama u odia, rechaza o anhela. Por eso los autores veteranos, aun los que podrían expresar alguna de esas palpitaciones del alma popular, han de escribir con falsilla, a gusto de esas clases y con el visto

bueno del censor en última instancia. Por la misma razón, principalmente, el acceso al teatro es tan difícil para los noveles.

Esas clases determinan por mil medios la orientación de las obras. A esas clases pertenecen o a ellas se deben los empresarios y no escaso número de los autores actuales. Otros autores —hablo de los que hoy tienen fácil acceso a los escenarios— si bien no han salido de las clases mencionadas están imbuídos de su ideología y de sus gustos. Otros, más o menos radicalmente opuestos a la ideología oficial, escriben, para poder estrenar, obras « que no comprometan » y que por lo tanto al pueblo no le dicen nada. Debemos acercarnos más a estos últimos para hacerles comprender que ellos a su vez deben acercarse más al pueblo que es quien les dará la libertad. Hay también —y cada día son más numerosos— los que no se acomodan, los que forcejean. Y no sólo jóvenes, como es bien sabido.

Ya en 1933, escribí yo en un periódico de Madrid que en España no habría verdadera renovación teatral sin una revolución profunda. Porque en aquellos años de conjunción republicano-socialista el teatro español seguía, en su conjunto, en manos de las clases reaccionarias.

Afortunadamente, y aunque parezca mentira, la zarzuela no ha muerto. ¡Asombrosa vitalidad la suya! Y es que está enraizada en la historia de nuestro teatro, es que está en la entraña del pueblo español. Y no creo que muera. Al contrario, estoy seguro de que renacerá renovada y pujante —como florecerán la ópera y la música sinfónica españolas de las cuales hablaremos otro día— cuando en España exista un régimen verdaderamente democrático, es decir un Estado democrático que conciba el teatro como una función social, que impulse en él todo lo popular y auténticamente nacional, todo lo progresivo, y le ayude a desenterrar su viejo tesoro y a marchar hacia el porvenir; un Estado que libere al teatro del dominio, de la dictadura, de las clases caducas, antipopulares; un Estado que, procurando no dañar los intereses legítimos de los empresarios —burquesía media en gran número—, comprenda que el teatro es una cosa demasiado seria para dejarla exclusivamente en manos de aquéllos.

Y ese renacimiento habrá de ser obra de los autores veteranos y jóvenes capaces de traducir en literatura y en música los sentimientos de nuestro pueblo, de continuar las mejores tradiciones de la zarzuela española y de hacerla avanzar creando obras líricas dignas de nuestra época. Ese renacimiento habrá de ser obra, también, de los intérpretes y de los críticos.

## LOS CANTANTES

Usted divide a los del día en dos grupos principales: las viejas glorias y los que pueden llegar a ser una gloria. Les voy de vida, amigo. En todas partes, hasta en ese desván sin aire

que lleven a nuevas con la música los dramas y las comedias más progresivas y modernas. Y nuestro teatro clásico, romántico y moderno, estas tradiciones y leyendas populares. Esa florida y áncora senda a la que se asomó Vives en su último período está aún sin explorar. Y por ella también puede hacerse algo. « Boris Godunov » y « El príncipe Igor » fueron escritos bajo los zaros.

Yo creo que así renovando su contenido, es como podemos renovar para decirlo con palabras de usted « el aparato escénico y literario de la zarzuela humanizándolo y actualizándolo ».

## "NOSOTROS, LOS RIVERO"

PRETENDER discernir las posibilidades de un novelista fundándose exclusivamente en los valores intrínsecos, concretos, de su primera obra sería miopía o injusticia. Por eso, al hablar de « Nosotros, los Rivero », pensamos más en lo que Dolores Medio puede ser que en lo que acaba de dar, aunque esto « sea » estimable en diversos aspectos, no en todos. Y si en casos semejantes tal actitud crítica nos parece la única positiva, lo es con mayor motivo cuando se trata de jóvenes escritores de la encadenada España de hoy, amordazados por una censura fascista, muy escasos de saludables influencias y sujetos, por el contrario, a las contaminaciones de la literatura extranjera e indígena más reaccionaria y perniciosas, la única actualmente de curso legal, sobre todo en lo que a la producción moderna se refiere.

Esto tal vez nos explique en parte por qué las zonas de « Nosotros, los Rivero » en que Dolores Medio se nos muestra más natural, más sincera, más ella misma, son las mejores. Así la descripción de algunos rincones de su ciudad: aledaños de la catedral, calle de Uría... Describiendo, su mano es firme aunque todavía tosca. Pero lo importante es el pulso, pues la maestría, aunque lograrla sea empeño arduo que sólo cesa con la vida, puede adquirirse. Están bien vistas algunas de las inquietudes de Lena niña, sus correrías de chica audaz. Y entre los tristes personajes de la clase media de Vetusta que la autora nos presenta —en general más de 1900 que de 1925 o 1930, muy de estereotipia y por lo tanto superficiales— los mejor perfilados, por más reales, son la señora Rivero y tía Maq, la solterona. ¿Qué pequeño-burqués de principios de siglo no ha tenido una tía Maq en su familia? ¿Er el estudiante revolucionario, es sin embargo la figura más sólida y lograda del relato; en sus rasgos determinantes, verdadera. Vive, piensa y habla —esto no siempre, ¡eh!— como vivían, pensaban y hablaban millares y millares de jóvenes de su época, millares y millares de intelectuales logrados o en ciernes que el franquismo ha asesinado o esterilizado durante tres lustros bajo el sable y el látigo. Seguramente Dolores Medio conoció a Ger... Por lo menos somos muchos los que le hemos conocido o reconocemos algo nuestro en él...

Echemos por el momento una raya bajo el haber. Pasemos a lo débil o francamente rechazable. Ahí, en esas zonas oscuras de la novela, es donde se manifiestan las perniciosas influencias de que hablábamos antes, y queremos creer que son ellas y no un sentido definitivo de la vida las que llevan a la autora a lo falso y a veces a algo peor.

¿Cuales son esas influencias? Resultan fácilmente identificables. Son las influencias de la literatura negra —made in U.S.A., sobre todo— que se complace hurgando en los más bajos instintos del hombre, agrandándolos, presentándolos como los exclusivos o predominantes en la naturaleza humana. Son las influen-

cias de esa literatura de cuño y encargo imperialista concebida para « demostrar » que el hombre no tiene salvación y que lo único que puede hacer es resignarse a la desgracia, a la explotación y a la guerra. Son las influencias de esa literatura a lo Faulkner que tiene por diosa a la Fatalidad... Así, Dolores Medio hace esfuerzos inauditos por demostrarnos que los Rivero son víctimas de una fatalidad inexcrutable, de atavismos, de viejas maldiciones, etc. Llega un momento en que a la misma autora todo eso le suena a falso e intenta salvar su responsabilidad con una frase. Pero una frase no basta a corregir el sentido impreso a una acción que dura más de trescientas páginas. ¡Familia de excéntricos y aventureros, la voz de la aventura y la llamada del mar en la sangre!... Y lo generaliza a todos o a casi todos los paisanos suyos que se van a América. Las cosas son más sencillas, más dramáticas, y creanos Dolores Medio, en realidad, más novelescas. De mil españoles que se van noventa y nueve lo hacen empujados por la miseria, no en busca de aventuras sino de pan. Y eso ha tenido y tiene sus responsables: las clases dominantes españolas. Que pregunte la escritora a los campesinos de su tierra por qué emigran, y se lo dirán. ¡Buen tema! La novela de los emigrantes de hoy —más numerosos que ayer porque la miseria y la opresión son mayores que nunca— está todavía por hacer.

Afortunadamente en Dolores Medio se observa cierta contención en el empleo de tonos siniestros, en el lamentable cultivo de ese « tremendismo » que a tantos escritores del día les lleva a trazar caprichosa y morbosamente hombres y mujeres perversos sin razones sociales o íntimas que en realidad originen y justifiquen tal perversidad, personajes que se odian por el gusto de odiarse y que a fuerza de querer ser anormales resultan tontos perdidos. Ese Cheni es un fantoche de cartón que no se sostiene en pie. Que un mozo de tienda sea ratero, borracho y holgazán es perfectamente posible, aunque haya que decir que una de las concesiones más viles que puede hacer hoy un escritor a la imposición oficial —y en muchos de ellos, no lo aseguramos en este caso, de una cómoda concesión se trata—, consiste en presentar así a los trabajadores que son, en su inmensa mayoría, todo lo contrario. Posibles en Cheni esos vicios, repetimos. Pero que sabiéndose hijo de una prostituta le parezca envidiable « la vida de esas mujeres, una de las cuales es su madre »... eso es puro artificio. Con candil sería necesario buscar por toda España un hombre capaz de sentimientos tan bajos. Artificiosos son también los cálculos del tal Cheni dispuesto a abusar de Lena a fin de que la madre de ésta se vea obligada a casarla con él. Julián Sorel y Rastignac no se dan en el proletariado. Son típicos productos de la burguesía y se han dado y se dan entre los pequeños burqueses carreristas y ambiciosos.

Celebramos el respeto con que la autora trata —en general— a los obreros del movimiento de octubre. Que una novelista como Dolores Medio, de quien creemos que ha cursado en una escuela de periodismo del régimen, reconozca la honradez y los sentimientos humanos de aquellos trabajadores que defendían la República contra el fascismo, demuestra la fuerza de la verdad e indica que en la novela española cada día tienen cauce más difícil la mentira y la calumnia. Porque el público las rechaza categóricamente y también, justo es decirlo, porque la conciencia de muchos escritores, incluso de ideas no progresivas, se resiste a emplearlas.

Dolores Medio no ataca al proletariado, pero le desconoce, y malo, muy malo es que un escritor de hoy desconozca a la clase ascendente de su época. « El obrero tiende su mano sin pudor » nos dice alegremente, por lo menos alegremente. « Porque pedir es habitual en él ». « Porque pide —añade la autora jugando con las palabras— desde la tribuna, desde el mitin electoral, por todos los medios ». Pero, ¿dónde le han dicho a Dolores Medio, como no haya sido en la mencionada escuela, que eso es pedir? ¡Eso es luchar! Los obreros no piden; ¡luchan! Luchan por sus derechos, por su libertad, por el pan que les roban. Y al luchar —ayer y hoy— por todo eso luchan por liberar a toda la sociedad de la opresión y la miseria; luchan también por lograr que los escritores dispuestos a dar una imagen verdadera y cordial de España puedan hacerlo, libres, por fin, de la tiranía actual, viviendo y creando bajo un régimen democrático. Entre ellos Dolores Medio, si Dolores Medio puede y quiere cantar con esa voz.

La clase obrera y su Partido no « estrellan a los intelectuales contra una barricada » como le hace decir la autora a Ger con palabras que no son de este muchacho. La clase obrera y su Partido los liberan de las liga-

duras económicas y políticas que en la sociedad actual les aprisionan y en más de un caso los malogran o envilecen. Las clases dominantes actuales, esas clases que todo lo compran y todo lo venden —la inteligencia y el arte también— conciben a los escritores y artistas como abogados de sus crímenes y su injusticia, como juglares de su moral putrefacta. Por el contrario, la clase obrera y su Partido ayudan fraternalmente a los intelectuales a convertirse en defensores de todo lo noble y todo lo justo, en abanderados de lo mejor del presente y en pregoneros del porvenir; los elevan a la categoría de ingenieros de almas.

En la autora de « Nosotros, los Rivero » hay indudablemente una novelista. Que lo sea plenamente dependerá, en primer término, de ella misma. Por los vericuetos de la literatura negra, frente al pueblo, sólo hará cosas mediocres y falsas. De esto que no le quepa duda. Únicamente en la medida en que estudie la realidad de su sociedad y de su época y se acerque comprensivamente al pueblo extraerá de sus dotes, que no son pocas, los frutos valiosos que pueden dar. La novela verdadera es un espejo de la realidad y en nuestra época sólo puede recibir vigorosa savia de la clase obrera y del pueblo, es decir de lo que —todavía— Dolores Medio parece desconocer o conocer muy superficialmente.

Muchos, muchos escritores y artistas españoles buscan junto a los trabajadores, junto al pueblo, acercándose más y más a ellos, la verdad y el camino. Ahí está hoy lo que nace, lo que se desarrolla, lo que puede nutrir el alma de un escritor. Ahí están el éxito y el porvenir.

Una revista española decía no hace mucho, refiriéndose a los escritores jóvenes situados en la encrucijada de su época, que están en el minuto de decidir su destino literario. Y es verdad.

PEDRO LUJAN.

« ¿Qué es lo genial en música? No lo es, en absoluto, lo que sólo pueden apreciar un individuo o un pequeño grupo de estetas refinados; una obra musical es tanto más genial cuanto su contenido es más rico y más profundo, la maestría de la misma más elevada, mayor el número de los que la reconocen, el número de los hombres a quienes es capaz de inspirar. Todo lo que es accesible no es genial, pero todo lo que es verdaderamente genial es accesible, y tanto más genial, tanto más accesible a las amplias masas del pueblo. »

Andrés Sdanov.

(« Sobre la música ». 1948.)

# LA MAYOR UNIVERSIDAD DEL MUNDO

Publicamos a continuación un artículo del profesor Roger Garaudy, miembro del C.C. del Partido Comunista Francés, y corresponsal en la Unión Soviética del periódico « L'Humanité », sobre la inauguración de la nueva Universidad de Moscú. Roger Garaudy ha publicado interesantes trabajos sobre temas históricos y filosóficos; recientemente, ha defendido en la Sorbona una tesis doctoral sobre el materialismo dialéctico por la que ha obtenido la más alta calificación.

La Universidad no está al lado de la ciudad y de la vida: forma un todo con ella, la prolonga y la ensancha. Es la proa mirando hacia el porvenir.

Esta mañana empieza el año escolar. En Moscú, 600.000 muchachos corren hacia sus escuelas, los brazos llenos de estoques, de dalias y de todas las flores del otoño. Millares de niñas con vestidos pardos, con delantales y cuellos blancos, hacen bailar al andar sus trenzas rubias y los lazos de su pelo.

Este comienzo del curso es hoy la fiesta de todo un pueblo. Millares de hombres y de mujeres suben las cuestas de los montes de Lenin para la inauguración de la Universidad. En esta hora solemne, todo su orgullo y toda su alegría convergen hacia esta colina, hacia la que han convergido sus trabajos desde hace cuatro años. La Universidad gigante es obra de todo un pueblo: desde el Báltico hasta el Mar Negro y desde el Niemen al Pacífico, todas las Repúblicas de la Unión Soviética han contribuido a dar más esplendor al edificio. El Ural ha dado sus mármoles y el Cáucaso sus granitos. Los bosques siberianos han enviado sus maderas más raras y las vidrierías de Leningrado y de Samarcanda han tallado los cristales para los lustros de los anfiteatros.

Los constructores han crecido al mismo ritmo que su obra: en los talleres, desde hace cuatro años, los profesores de la futura Universidad han dado cursos de noche a fin de preparar a jóvenes obreros para los estudios superiores.

En 1948, cuando apenas comenzaban los trabajos, aprendices cavadores de 18 años, los ojos iluminados de pasión y de esperanza, trazaban en la tierra con sus palas el perfil del palacio cuyos bocetos habían visto. Hoy, varios de ellos entran como estudiantes en el laboratorio de geodesia, en el 19 piso, y como las nubes blancas que avanzan en el cielo ven desplegarse hacia horizontes sin fin su nuevo sueño de porvenir.

Subamos las escaleras de mármol de la entrada principal: ante nosotros se extiende una plantación de abetos, parterres de flores, césped, estanques, que recuerdan la explanada de nuestro Palacio de Versalles en los días en que corren todas las fuentes. Este palacio ha sido también construido para el gran rey, el gran rey del país del socialismo, es decir, la juventud, su porvenir.

Alrededor de este parque lujoso, están en plena actividad sobre una superficie de 320 hectáreas de terreno, innumerables obras: es que, aparte del edificio central de 32 pisos que se inaugura hoy, la ciudad universitaria terminada formará un conjunto arquitectónico grandioso; una inmensa escalera de granito unirá la cima de los montes de Lenin al Moscova. A lo largo de esta futura vía real, los excavadores gigantes cavan el suelo con su hocico gigante de 20 metros cúbicos. Aquí empieza la plantación de la floresta donde vivirán todas las especies de árboles de la Unión Soviética: las del Extremo Oriente y de la taiga siberiana, las del Cáucaso y del Altai. Y al lado se organiza el vergel mitchuriniano con todas las especies de plantas nuevamente creadas. El hombre soviético coloca al lado de los bosques milenarios de su patria las creaciones recientes de sus sabios, poniendo así de relieve el papel creador del hombre.

En el jardín botánico, se instala la cámara de clima artificial que permite elevar la temperatura a 60 grados, como en el desierto de Karakum, o bajarla a 70 grados bajo cero, como en las soledades polares, y regular la humedad del aire. Muy cerca de aquí se ha construido un vivero para los zoólogos.

Llegamos ante los edificios del Observatorio, que se destaca por sus seis cúpulas metálicas móviles: los astrónomos de la Universidad dispondrán aquí del refractor más grande de la U.R.S.S., para observar y fotografiar las profundidades del cielo estrellado.

Ahora dejamos las obras para visitar el interior del edificio central. El arquitecto jefe Rudnev, riéndose, nos da primero algunas cifras: de su inmensidad se desprende una cierta poesía.

Una brisa ligera y fresca sopla durante todo el año en las 20.000 habitaciones del edificio de aire condicionado: esto exige que se produzcan 10 millones de metros cúbicos de aire por hora para proveer las 6.000 habitaciones de estudiantes, los 1.000 laboratorios, los 148 anfiteatros, desde los subsuelos donde se encuentran los comedores, la piscina olímpica, las salas de esgrima, de boxeo y de gimnasia, las salas de baile y de música, los cine-clubs y el servicio de correos, hasta los pisos más elevados ocupados por los museos, las colecciones, pasando por la sala de honor, tan grande que en ella cabría fácilmente el Partenón, y el teatro donde darán representaciones los mejores actores de la U.R.S.S. y los aficionados de los círculos dramáticos de la Universidad.

Cien ascensores funcionan en el edificio a la velocidad de 3,5 metros por segundo. Sólo visitaremos algunas salas, porque atravesarlas todas representa un recorrido de 150 kilómetros.

En el centro del recinto, la biblioteca ha recibido una primera dotación de 1.200.000 volúmenes. Los boletines de petición son transmitidos por neumático, y los libros trans-

portados mecánicamente lo que permite depositar una obra, en cualquiera de los pisos en unos minutos.

Recuerdo el anfiteatro de Geografía de la Sorbona donde los estudiantes, sentados en las escaleras, toman a veces notas sobre sus rodillas, y pido visitar la facultad correspondiente. La geografía ocupa todo el piso 19 con una docena de laboratorios de geodesia notablemente equipados. Un teodolito por estudiante y todos los aparatos necesarios para dibujar con precisión, por procedimientos ópticos y mecánicos, el mapa de todos los perfiles de terreno y para medir los relieves partiendo de fotos tomadas por avión. Cada sala de curso y cada sala de trabajo tiene su equipo cinematográfico. Unos pisos más abajo, los laboratorios de biología puestos a disposición de los estudiantes están provistos como los mejores centros de investigaciones, con aparatos para estudiar el metabolismo, los componentes de la célula y su protoplasma, con aparatos especiales para estudiar la química de las albúminas, para explorar las fuentes de la vida.

Los laboratorios de física disponen de una gran cantidad de microscopios electrónicos, que alejan los límites de lo visible.

Soñamos un instante con los descubrimientos que van a surgir al ofrecerse tales posibilidades a los hijos de un pueblo que ha dado al mundo hombres como Mendeleiev y Pavlov.

Esta Universidad lleva el nombre del que en 1755 creó la Universidad de Moscú: Lomonosov, uno de los genios más universales que la humanidad ha conocido, químico que anunció antes que Lavoisier las leyes de la conservación de la materia, astrónomo que descubrió la atmósfera del planeta Venus, geólogo, historiador, pintor, poeta... Pushkin decía de él: « No sólo ha fundado nuestra universidad, sino que él es nuestra primera universidad ».

El sueño de Lomonosov, hijo de un pescador de Arkhangelsk, era dar a todo su pueblo la posibilidad de alcanzar su saber:

« Mi único deseo, decía a los que saludaban su genio, mi más ardiente voto, es que en esta universidad se formen innumerables Lomonosovs ».

Este voto, el más ardiente del gran sabio, el socialismo lo ha cumplido, y con razón ha llamado a esta universidad la Universidad Lomonosov.

Soñábamos con todo este glorioso pasado mirando en el vestíbulo los rostros de Euclides, de Newton, de Maxwell y de Langevin que los mejores artistas de la U.R.S.S. han evocado en grandes medallones de mosaico de mármol. Soñábamos con el pasado y de pronto un timbre suena: los cursos comienzan. Es el presente; toda una multitud apasionada de muchachos y muchachas se precipitan hacia el porvenir, hacia su sala de curso. Los cuadernos se abren como en un vuelo de alas. Estallan los aplausos, se prolongan las ovaciones. El profesor sube a la cátedra; es el académico Otto Schmidt, célebre por sus exploraciones polares y sus teorías cosmogónicas; empieza su curso sobre el nacimiento de la tierra.

En el anfiteatro vecino, el profesor de ma-

temáticas generales abre su curso ante los estudiantes de primer año. Está en pie, pálido, y sus manos tiemblan: « Amigos míos, dice a sus estudiantes, enseñé en la universidad desde muchos años, pero hoy estoy tan emocionado como vosotros ».

Nos marchamos de puntillas para visitar las habitaciones de los estudiantes: habitaciones elegantes, con una sala de duchas y un teléfono para dos. Hojeo algunos libros de una estantería: he aquí una traducción rusa de Stendhal: « Rojo y Negro », al que se le ha dado el subtítulo: « Historia de un joven del siglo diecinueve ». ¡Qué maravillosas novelas se escribirán sobre « la historia de los jóvenes del siglo veinte » que pueblan hoy este palacio! Estos hombres soviéticos, cuya imagen hemos visto crecer con el Pavel Kortchakin de « Así se templó el acero », con Oleg Kochevoï, de « La Joven Guardia », con el Alexis Meressiev de « Un hombre de verdad ». Aquí hay estudiantes de 59 nacionalidades, los usbekos con sus tocás de lana bordada, los yakutas de tez mate y ojos rasgados, las muchachas de Armenia con trenzas negras sobre la piel dorada. Desde Bakú a Murmansk, el yakuto como el kirguís, han venido aquí a trabajar, a soñar, a pensar, a crear... Algunos de ellos han saltado en unos años varias etapas de la historia: de la edad media al socialismo. Este estudiante que ha venido de los hielos del Norte está instalado ante un televisor mientras que su padre no ha conocido siquiera la lámpara de petróleo. La madre de esta muchacha tadjik conduce en su país un tractor, pero a los quince años no había visto el arado de hierro, sino sólo los arados de madera. Qué poeta o qué novelista dibujará estos rostros, estas miradas dirigidas hacia ese pensamiento de Jukovski: « El hombre no tiene alas, es verdad, pero sabrá elevarse en los aires apoyándose no en la fuerza de sus músculos sino en la de su pensamiento ».

En el edificio central, enteramente terminado, se encuentran solamente las facultades de física, matemáticas, biología, geología y geografía, 13.000 estudiantes en total para los cuales hay 1.500 profesores, un profesor por cada nueve estudiantes, mientras que en 1913, para toda la Universidad de Moscú se contaban 165 profesores para 10.000 estudiantes, uno por sesenta. En 1913 había para el conjunto del imperio zarista 117.000 estudiantes. Esta mañana, al abrirse el curso de 1953, un millón y medio de estudiantes han entrado en las Facultades e Institutos de enseñanza superior. Así se mide el esfuerzo hecho por el país del socialismo por la cultura y por la escuela.

Recuerdo esa sesión humillante en la Asamblea Nacional francesa en la que pedíamos cinco millones para el Colegio de Francia, que se había visto obligado a cerrar durante varios días sus puertas por primera vez desde el reinado de Francisco I, porque no podía pagar los recibos de gas y de electricidad. El Plan Marshall y la política de guerra empezaban así, brillantemente, en 1948, a roer nuestro presupuesto civil. La construcción de la Universidad Lomonosov ha costado 30 mil millones de rublos en cuatro años; es aproximadamente lo que nos ha costado la

guerra del Viet-Nam durante el mismo período, o un año del presupuesto atlántico de Francia... Ese palacio de la ciencia es el rostro de la paz.

Por última vez, desde las torres del piso 24, entre las estatuas gigantes que simbolizan las fuerzas del trabajo: una mujer de bronce con la hoz y un herrero con su martillo, contempla

mos la perspectiva sin fin que se abre desde lo alto de esta universidad.

Allí, al pie de los montes de Lenin, va cayendo la noche; los millares de estréllas de las ventanas iluminadas se encienden en Moscú, como si de la tierra subiese otro cielo con su Osa Mayor y su estrella polar: las cinco estréllas rojas del Kremlin que brillan en la noche.

## LA UNIVERSIDAD DE MOSCÚ EN NUMEROS

- **37 edificios con un total de 2.611.000 metros cúbicos, es decir el volumen de una ciudad de 50.000 habitantes.**
- **La Universidad consume tanta electricidad como una gran ciudad. Tiene 75.000 lámparas y otros aparatos de iluminación. La longitud de la red eléctrica sobrepasa los 1.000 kilómetros.**
- **5.754 estudiantes tienen una habitación particular. El personal docente dispone de 184 apartamentos de 2, 3 o 4 habitaciones.**
- **Además de la biblioteca central, cada facultad tiene una biblioteca de 250.000 a 300.000 volúmenes. 1.100 personas pueden trabajar simultáneamente en las salas de lectura.**

— **Un museo geográfico ocupa seis pisos del edificio central.**

— **La Universidad tiene televisión, cines, una oficina de correos, un hotel para los visitantes.**

— **En el edificio central: una piscina, dos salas de gimnasia, salas de boxeo, de lucha, de esgrima, de levantamiento de pesos. En la parte Este de la Universidad: un pabellón de tres salas, un picadero con una pista de 150 metros, campos de tenis, un campo de fútbol y diversos otros campos de deportes.**

**U.R.S.S.** Un grupo de sabios soviéticos ha descubierto un nuevo antibiótico, la Biomicina, que cura el tifus, la disentería, la pulmonía, la forunculosis, las quemaduras y los miembros helados. Este nuevo medicamento, que se absorbe en polvo, pasa íntegramente al sistema circulatorio en el plazo de media hora y acrece la fuerza de los glóbulos blancos en su lucha contra los microbios. En los casos de tifus, la Biomicina reduce la temperatura al nivel normal en el plazo de 48 horas y opera una cura completa en pocos días. Este medicamento se produce ya en la U.R.S.S. en grandes cantidades.

La **television** ha adquirido carta de naturaleza en la vida de los trabajadores de Moscú, Leningrado, Kiev y de cientos de pueblos situados en el radio de acción de las emisoras. El estudio de televisión de Moscú ofrece por término medio todos los meses: 12 funciones de teatro, unos 10 conciertos, más de 10 películas soviéticas y extranjeras, unos 20 documentales sobre la vida en la U.R.S.S. y en otros países. Se dan también por lo menos unas 3 competiciones deportivas, escogidas entre las más interesantes, y más de 10 emisiones sobre temas sociales, políticos, literarios, artísticos y científicos, a cargo de destacados dirigentes sociales, escritores, poetas, hombres de ciencia, etc.

El sabio soviético Kuovozov ha conseguido, por primera vez en el mundo, descifrar la escritura de los mayas. Comparando los caracteres de la escritura maya con los sistemas jeroglíficos del chino antiguo y del egipcio, ha descubierto los principios de la escritura de los mayas y ha logrado descifrar palabras y frases enteras. Se trabaja actualmente en la U.R.S.S. en la preparación de un diccionario de jeroglíficos mayas, para la traducción al ruso de los textos mayas y para su publicación en la U.R.S.S.

Una delegación brasileña, formada por el general de Sanidad militar Cavalcanti, el coronel Benavides, la cantante Natalia Bendes, el escritor Agbuar Bastos, los médicos Joa de Oliveira Mattos, Mario Coutinhe, Washington Loyello y Fued Saad, el industrial Antonio Montesano y el ingeniero Ernesto Pushen, ha visitado la U.R.S.S. el verano pasado. « Con plena libertad de elegir los puntos de visita —ha declarado la delegación a la prensa— y obteniendo siempre respuestas a las preguntas formuladas, la delegación ha recorrido di-

versas regiones del país, deteniéndose especialmente en las heroicas ciudades de Moscú, Leningrado, Stalingrado, Kiev, Jarkov, Rostov, Kislovodsk, pudiendo comprobar que la paz, el progreso y el bienestar son la preocupación constante del pueblo y del Gobierno de esta nación... La delegación ha observado que el nivel cultural y técnico del pueblo soviético asciende paralelamente a su amor a la paz y a su inclinación a la fraternidad universal ».

**Checoslovaquia.** — Entre 1950 y 1953, las inversiones presupuestarias para atender las necesidades sanitarias de la población se han multiplicado por 3,7. El número de camas en hospitales y maternidades era en 1937, 50.868, en 1949 74.352 y en 1953 86.874.

La mortalidad infantil ha evolucionado de la siguiente forma:

1937. De cada 1.000 niños nacidos, 117,4 morían antes de un año.

1948. De cada 1.000 niños nacidos, 83,6 morían antes de un año.

1952. De cada 1.000 niños nacidos, 55,1 morían antes de un año.

**Bulgaria.** — El presupuesto de instrucción pública es hoy 14 veces mayor que antes de la liberación del país por el Ejército Soviético. A fines del año actual, el analfabetismo habrá sido totalmente liquidado en Bulgaria. En 1952, sobre una población total de 7 millones de habitantes, 1 millón de niños ha ido a la escuela. El número de estudiantes en las escuelas secundarias y técnicas ha sido en 1952 6,5 veces superior al de 1939. En cuanto a la enseñanza universitaria: en 1939, había 5 centros de enseñanza superior y 9.850 estudiantes; en 1953, hay 20 centros de enseñanza superior y 30.000 estudiantes.

En 1952 había 21 veces más cines en las aldeas que en 1939. El número de teatros ha pasado de 11 en 1939 a 31 en la actualidad.

**Hungría.** — Los créditos para las investigaciones científicas de la Academia de Ciencias han sido en 1951 3,5 veces superiores a los de 1950. En 1952, 7 veces superiores y en 1953 15 veces superiores a los de 1950.

Desde 1948, han sido creados 61 nuevos institutos de investigaciones científicas. Los créditos para la construcción de estos institutos han sido en 1951, 5 veces superiores a 1950; en 1952, 11 veces superiores, y en 1953, 23 veces superiores.